



BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

CICERÓN

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

VERSIÓN DE BULMARO REYES CORIA



M. TVLLII CICERONIS
LIBELLVS DE OPTIMO GENERE ORATORVM

MARCO TULIO CICERÓN
DEL ÓPTIMO GÉNERO
DE LOS ORADORES

Introducción, traducción y notas de
BULMARO REYES CORIA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2018

OBRAS DE MARCO TULIO CICERÓN
DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

Directora: Aurelia Vargas Valencia

Secretario Técnico: Diego García del Gállego

CONSEJO EDITORIAL

Germán Viveros Maldonado
Investigador emérito del Centro de Estudios Clásicos, IIFL

Bulmaro Reyes Coria
Investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas, IIFL

David García Pérez
Investigador del Centro de Estudios Clásicos, IIFL

Bernardo Berruecos Frank
Investigador del Centro de Estudios Clásicos, IIFL

Raúl Torres
Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Jorge Adame Goddard
Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, IIJ

Ricardo Salles
Investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas, IIFS

Antonio Río-Torres Murciano
Profesor de la Escuela Nacional de Estudios Superiores de la UNAM
en Morelia, Michoacán

Juan Antonio López Férez
Profesor emérito de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

PROGRAMA EDITORIAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Cicerón, Marco Tulio, autor. | Cicerón, Marco Tulio. De optimo genere oratorum. | Cicerón, Marco Tulio. De optimo genere oratorum. Español. | Reyes Coria, Bulmaro, prologuista, traductor.

Título: M. Tullii Ciceronis libellvs de optimo genere oratorvm = Del óptimo género de los oradores / Marco Tulio Cicerón ; introducción, traducción y notas de Bulmaro Reyes Coria.

Otros títulos: M. Tullii Ciceronis libellus de optimo genere oratorum. | Libellvs de optimo genere oratorvm. | Libellus de optimo genere oratorum. | De optimo genere oratorvm. | De optimo genere oratorum. | Del óptimo género de los oradores.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. | Serie: Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana. | Reimpresiones: (1a., 2018). | Texto en latín y español en páginas opuestas.

Identificadores: LIBRUNAM 1174517 | ISBN 978-970-32-4913-8

Temas: Oratoria -- Obras anteriores a 1800

Clasificación: PA6296.D53 2018 | DDC 808.51—dc23

M. Tullii Ciceronis Libellus de optimo genere oratorum
Marco Tulio Cicerón, *Del óptimo género de los oradores*.
Traducción de Bulmaro Reyes Coria

Primera edición: 2008

Primera reimpresión: julio de 2018

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Del. Coyoacán, 04510 Ciudad de México

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ISBN 978-970-32-4913-8

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.

Impreso y hecho en México

A Don Francisco Sirito

(Cartosio, 24/VII/1913 – 16/I/1997, Torino),

sacerdote paulino, por dos cosas fundamentales:

la primera: cuando yo era seminarista, me dio las mejores clases de gramática española y el pequeño Larousse por el “Himno de los bosques”, con lo cual, por muchos años, me pude ganar el pan nuestro de cada día; la segunda: mandó remendar mis zapatos cuando ya no hubo más remedio.

A mi maestra Amparo Gaos Schmidt,

por haberme prohibido ciertos pecados de traducción.

A mi maestro Rubén Bonifaz Nuño,

a quien pido que me proteja este libro entre los suyos.

INTRODUCCIÓN

I

DESTINO

Del óptimo género de los oradores, alguna vez considerado espurio,¹ fue escrito en el verano del año 46 a. C., después del *Bruto* y antes

¹ Ya Ernestius (1830, p. 1900) había sentido la necesidad de afirmar que el *De optimo genere oratorum*, aunque mutilado y excesivamente breve, es de Cicerón. El mejor acercamiento a esta cuestión de autoría lo emprendió Ronconi, primero resumiendo la argumentación con que Dihle ("Ein Spurium unter den rhetorischen Werken Ciceros", *Hermes*, 83, 1955, p. 303-314) había llegado a la conclusión de que "el *opt. gen.* es un espurio, perteneciente a un rétor tardío" (Ronconi, 1998, p. 45); luego, fundado en sus propias pruebas (argumentos sacados del texto mismo: la pintura, la risa, el *Fedro* y Platón, las referencias a los dos discursos, Tucídides y la poesía, las metáforas de los gladiadores), preguntándose, sin esperar respuesta, si no es más probable que la obra sea de Cicerón (id., p. 61), con la certeza de haber dado testimonios suficientes acerca de su paternidad (id., p. 62). Berry (1996) hace un minucioso estudio de la prosa rítmica ciceroniana tanto la de los discursos como la de las obras retóricas, con el único propósito de considerar, contra Dihle, la autenticidad del *De optimo genere oratorum*; y llega a la conclusión de que la prosa rítmica de este librito se parece muy cercanamente a la del *Brutus* y a la del *Orator*, "las cuales son obras genuinas de Cicerón del periodo en que nuestro tratado profesa haberse escrito" (p. 67). Asimismo, Riggsby (1995, p. 128, n. 8) resume este asunto: lo consideran espurio, dice, Dihle ("Ein Spurium...") y Bringman (*Untersuchungen zum späten Cicero, Hypomnemata*, 29, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1971, pp. 256-261), y el punto de vista contrario lo tiene Bickel ("Die Echtheit von Cic., *De opt. gen. or.*", *RhM*, 98, 1955, p. 258). Véase también Malaspina (2004, p. 191), y Curcio (1972, pp. 183-187), quien, de hecho, lo incluye en su estudio crítico, sólo a manera de apéndice del capítulo destinado al *Orator*. En cambio, Craig (2002, p. 513), en la selección que hizo del trabajo más reciente acerca de la retórica ciceroniana, le devuelve su crédito. Y todo ello generado del presupuesto que dejara el gramático Asconio (mediados

de *El orador perfecto*, fecha inferida de razones suficientes y aceptada por sus principales estudiosos.²

Parece que se constituiría en el prefacio para los discursos en contra y en favor de Ectesifonte: escritos, respectivamente, por Esquines la acusación y por Demóstenes la defensa, y, de acuerdo con lo que el mismo Cicerón afirmara, “vertidos” por él de la griega a la lengua latina.

del siglo I, d. C.) en su comentario al *Pro Milone*: ... *ex libro apparet qui Ciceronis nomine inscribitur 'de optimo genere oratorum'*, “... aparece del libro que bajo el nombre de Cicerón se inscribe ‘de optimo genere oratorum’”. Baste por el momento esta breve nota.

² Hendrickson (p. 122) escribe: “La fórmula *qui bene idem Attice dicunt* de *Bruto*, 290-291, es semejante a *bene dicere id sit Attice dicere* de *Optimo genere*, 13; y *ad quod iudicium concursus dicitur e tota Graecia factus esse* (*Opt. gen.*, 22) se halla en *Bruto*, 290: *cum Demosthenes dicturus esset, ut concursus audiendi causa ex tota Graecia fierent*. Pero cosas importantes como la fuerte distinción entre oratoria y poesía del librito, no se tratan en *El orador perfecto*, y la noción del orador ideal sugerida en éste difícilmente se identifica en aquél, si bien, por cierto, un poco mejor que en el *Bruto*. En el librito se busca definir al orador óptimo con los ejemplos de Esquines y Demóstenes, pero lejos de la idea platónica: *el orador*. En el *Bruto*, 201, se dice: *quoniam ergo oratorum bonorum —hos enim quaerimus— duo genera sunt, unum attenuate pressequer, alterum sublato ampleque dicentium, etsi id melius est quod splendidius et magnificentius, tamen in bonis omnia quae summa sunt iure laudantur*, donde ‘las relaciones pueden definirse como dos géneros’: el uno es *bonus*; el otro, *melior*. En el librito, empero, se afirma que hay uno solo: el *orator optimus*. La concepción del orador ideal que trasciende a toda experiencia humana es tarea que desarrollaría en *El orador perfecto*. Cabe señalar que Cicerón no dice *oratorum duo genera* (simplemente “dos géneros de oradores”), como sugiere Hendrickson, sino *oratorum bonorum duo genera* (“dos géneros de oradores buenos”), lo cual concuerda perfectamente con la teoría desarrollada en este librito, pero no contradice lo que Hendrickson quiere probar: que el *De optimo genere oratorum* fue escrito después del *Bruto* y antes de *El orador perfecto*, pero, dice Wooten (p. 52), no es posible determinar exactamente cuándo.

INTRODUCCIÓN

(En el año 336, Ectesifonte, hijo de Leóstenes, del pueblo de Anaflistos, propuso que Demóstenes fuera condecorado públicamente, en las fiestas dionisiacas, con la corona de oro, por los servicios que había prestado a la ciudad al haber aceptado encargarse de la fortificación de la ciudad tras la amenaza de Filipo después de la derrota que infligiera a los griegos en Queronea. La propuesta fue sancionada al parecer por la asamblea, pero impugnada como ilegal por Esquines.³ Al respecto, éste ejerció acusaciones fingidamente contra Ectesifonte, aunque dirigidas en realidad contra Demóstenes. En el juicio, que se llevó a cabo seis años después, Demóstenes justificó tan brillantemente su propia actividad política y la solicitud de Ectesifonte, que el acusador, Esquines, no ganó ni siquiera la quinta parte de los votos y, condenado a pagar una multa de mil dracmas, tuvo que abandonar a Atenas).⁴

Las susodichas versiones latinas, sin embargo, son desconocidas. No existen. Probablemente no se hicieron o no se publicaron. De hecho, de ellas no hay alusión ni cita en la antigüedad, y ese silencio, si bien no forzosamente, es tierra fértil para tal creencia.

Tras reflexiones como éstas, Hendrickson (1926) llega a la conclusión de que tales “traducciones” nunca se hicieron, o al menos no se terminaron, y, por ello, el prefacio en que se transformaría este librito tampoco fue debidamente pulido para ser publicado, ni puesto en circulación.⁵ Diferente de esta conclusión es la certeza contraria de Quiñones Melgoza (2000), quien, omitiendo el artículo de Hendrickson, juzga que la serie de verbos en tiempo

³ Véase Carrera de la Red - Carbón Sierra.

⁴ Véase Honigman, bajo la palabra Κτησιφῶν, donde, cabe notar, dice Esquilo en vez de Esquines.

⁵ Hendrickson, pp. 109 y 122.

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

pasado “no deja la menor duda de que Cicerón realizó dicha traducción”.⁶ Y efectivamente en el párrafo 14 se afirma, precisamente en pretérito perfecto de indicativo, haber acabado una versión (*converti*); así:

Vertí juntas, pues, las nobilísimas oraciones entre sí contrarias de los dos más elocuentes de los áticos: Esquines y Demóstenes (Cic., *Opt. gen.*, 14).

Pero no ha de perderse de vista que el pretérito perfecto de indicativo, en que está redactado el párrafo 14 (*converti, nec converti, necesse habui, servavi, putavi*), puede ser no sólo aorístico sino también perfectivo. Además, en otro lugar, con futuro perfecto de indicativo en un periodo hipotético (*si expressero*), ya no considera seguro ese hecho, lo funda en esperanza nuda, con estas palabras:

Si yo expresara las oraciones de éstos así como espero (Cic., *Opt. gen.*, 23).

Desde luego, para afinar opiniones diferentes cabría alegar que el empleo de esta hipótesis puede ser una suerte de lítotes que, en tarea tan importante, manifestara la modestia del autor, algo que sin embargo con dificultad se le concede a Cicerón. Y el subjuntivo *audiamus*, con que termina el escrito, parece de matiz potencial (“podríamos oír”), y no yusivo (“oigamos”), debido al adverbio *aliquando*, cuya categoría de indefinido lo debilita a tal grado que lo imperativo parecería más bien una cortés solicitud de favor. Ésta es la oración latina:

⁶ Quiñones Melgoza, p. 36.

INTRODUCCIÓN

Aliquando enim Aeschinem ipsum Latine dicentem audiamus (Cic., *Opt. gen.*, 7)

donde, además, su complemento directo es sólo Esquines; le falta Demóstenes.⁷ El autor dice que vertió juntas dos nobilísimas oraciones, y al final ofrece sólo una. ¿Cuántas vertió?

Además, es importante hacer notar que la palabra *lector* del parágrafo 14, indica que, en principio, los discursos que Cicerón convirtió o que convertiría al latín con motivo de este escrito, estaban destinados a que fueran leídos, no pronunciados.⁸ Y no se da el mismo tratamiento a una composición hecha para ser leída que a otra que habrá de ser pronunciada.

De este modo, la realización de las versiones a que el texto se refiere carece de fundamento sólido, y, por lo tanto, el destino explícito no parece haber existido. Todas las reflexiones, pues, llevan a meras suposiciones.

Ernestius (1830) juzga que aquella parte que trata de las dos oraciones griegas traducidas, de Demóstenes y de Esquines, no tiene ninguna relación con este libro, pues o se trata de un proemio a esas traducciones, o de un libro acerca del óptimo género de los oradores. Si fuera proemio, pregunta Ernestius, ¿para qué aquellas cosas acerca de los oradores griegos, que tienen que ver solamente con el libro?, y si libro, ¿de dónde se saca lo de las traducciones? Además, en la parte que es pertinente a los oradores se

⁷ Acerca de esta omisión, se echa de menos alguna reflexión en el artículo de Gennaro. Y más aun, es notable cómo Wooten atribuye el texto que comienza con *nec converti ut interpre* exclusivamente a Demóstenes (p. 51).

⁸ Sería interesante considerar este argumento en la revalidación de las teorías que sobre la traducción se han hecho a partir de este libro. Lo omite, por ejemplo, Maurilio Pérez González en su excelente artículo acerca de la traducción.

muestra la oración en favor de Milón,⁹ habida ésta cuando ya Cicerón era viejo, pero parece que aquellas dos oraciones en cuestión, si acaso, las había traducido siendo joven.¹⁰

Los tales discursos, como fuere, se conservan en su lengua original: el de Demóstenes, bajo el título *Περὶ τοῦ στεφάνου* ("Sobre la corona"); el de Esquines, *Κατὰ Κτησιφῶντος* ("Contra Ectesifonte"),¹¹ y habría sido interesante que Cicerón en realidad hubiera llevado a cabo semejante versión del griego al latín, o que el fruto de ese esfuerzo no se hubiera perdido: hoy se podrían comparar con la práctica los correspondientes principios teóricos, de mucho valor sin duda. Para cuando compusiera este librito *De optimo genere oratorum*, el traductor era hombre maduro, orador lleno de toda la experiencia en el foro y escritor de las reflexiones retóricas que se hallan, por ejemplo, principalmente en sus tratados *Acerca del orador* o en el *Bruto*, de los cuales difiere, en esencia, apenas por su afirmación de que "algunos" oradores están lejos de ser perfectos.

Cabe aquí recordar que el Cicerón maduro ya una vez había manifestado vergüenza por sus obras de juventud.¹² Acaso precisamente aquel hombre de tal carácter, mucho más maduro que

⁹ Para profundizar en el tema, véase Ronconi, 1998, pp. 51-53.

¹⁰ Ernesti, 1830, p. 1900.

¹¹ Véanse, por ejemplo, las versiones de Carlos Zesati Estrada, *Demóstenes, Sobre la corona*, en la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 2001, y la de Victor Martin y Guy de Budé, "Contre Ctésiphon", en *Eschine, Discours*, "Les Belles Lettres", 1952.

¹² Cic., *De or.*, I, ii, 5: *quae pueris aut adulescentulis nobis ex commentariolis nostris incohata ac rudia exciderunt, vix sunt hac aetate digna et hoc usu*, "las cosas que, siendo niños o adolescentillos nosotros, de nuestros comentarillos cayeron incoadas y rudas, difícilmente son dignas de esta edad y de este uso".

INTRODUCCIÓN

cuando escribía *Acerca del orador*, tuviera acrecentado tal sentimiento de dignidad, que él mismo se convirtiera en ocultador de su propia obra.

Pero en cualquier forma, si diera positivo el examen de la realización de las versiones, aquí tendríamos al máximo orador latino como traductor de los máximos oradores griegos: pareja digna de ser estudiada. No obstante, las conjeturas surgidas del *De optimo genere oratorum* —esta supuestamente inacabada introducción a tales supuestas versiones a la lengua latina— habrán de seguir sin fin, mientras no se encuentren argumentos más sólidos que faciliten progresivamente el difícil estudio del arte de la palabra.¹³

Y todavía falta ver si lo que se diga acerca de su propósito permite sugerir que el *De optimo genere oratorum* no es mera introducción pero tampoco obra incompleta, sino suficiente en sí misma, aun cuando no pulida.

¹³ Riggsby, por ejemplo, sostiene que el ataque de Cicerón contra los aticistas tiene el propósito de mantener la posición central de la persuasión oratoria en la cultura romana. Acotación de Craig, p. 513.

II

PROPÓSITO

Es imposible hoy en día saber con precisión cualquier cosa acerca de lo que “encantaba” a los antiguos, mediante la palabra. En aquellos tiempos —enseña Cicerón en este librito—, ni siquiera los oyentes eruditos entendían qué era lo que de ese modo movía los ánimos de los hombres. Dice así:

la fuerza misma de los oradores áticos es desconocida; conocida, su gloria. Pues una cosa vieron muchos: que nada de vicioso en ellos hay; otra, pocos: que mucho les es laudable (Cic., *Opt. gen.*, 7).

No entendían, por ejemplo, qué llevó a Atenas a gente de toda Grecia para escuchar los discursos de un solo hombre,¹⁴ por los cuales, paradójicamente, serían movidos a poner en riesgo su vida.

A Cicerón, sin embargo, eso le parecía tan fácil en la oratoria latina, que casi en toda su retórica,¹⁵ aun con ejemplos de composición propia, explicó que no se trataba de otra cosa sino de la capacidad de enseñar, deleitar y conmover, que tenían los oradores. Éstas son sus palabras:

¹⁴ Cic., *Brut.*, 289: *ne illud quidem intellegunt, non modo ita memoriae proditum esse sed ita necesse fuisse, cum Demosthenes dicturus esset, ut concursus audiendi causa ex tota Graecia fierent.*

¹⁵ Véase, por ejemplo, Cic., *De or.*, III, pássim; *Or.*, pássim; *Part.*, 8, y *Opt. gen.*, 5.

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

Óptimo es, pues, el orador que, con el decir, enseña y deleita y conmueve los ánimos de los que oyen (Cic., *Opt. gen.*, 3).

Y no importaba si eran considerados buenos o malos, ni el grado en que éstos dominaran cada una de tales acciones. En la medida de ese dominio, empero, se apreciaba que unos eran mejores que otros,¹⁶ en esta gradación:

aquel en quien todo esto sea sumo, será orador perfectísimo; en quien medio, mediocre; en quien mínimo, muy muy pobre; y todos eran llamados oradores, como pintores son llamados también los malos, y no difieren entre sí por los géneros, sino por sus facultades (Cic., *Opt. gen.*, 6).

Y en esta compleción:

sin duda, el género que tiene todas las alabanzas, ése es el óptimo (Cic., *Opt. gen.*, 6).

Encontrar, pues, al orador óptimo, o bien, al perfecto —términos equivalentes, o al menos alternantes, como Cicerón los usó—, se convierte en el propósito de *Del óptimo género de los oradores*:

Al orador ... busco al perfecto ... Óptimo es, pues, el orador que, con el decir, enseña y deleita y conmueve los ánimos de los que oyen (Cic., *Opt. gen.*, 3).

No buscamos ya, pues, qué sea decir áticamente, sino qué lo sea óptimamente (Cic., *Opt. gen.*, 12).

¹⁶ Cic., *Opt. gen.*, 3-4.

INTRODUCCIÓN

Como puede ya preverse por la afirmación anterior, al mismo tiempo Cicerón presenta combate contra los falsos aticistas que en la ciudad propagaban que el discurso de ellos era del género ático, en tanto que a él se lo negaban:¹⁷

la plática de algunos ya se propagó: en parte, que ellos mismos dicen áticamente; en parte, que ninguno de nosotros dice así (Cic., *Opt. gen.*, 11).

Lo cual hace suponer que aquellos que de ese modo lo difamaban, decían hablar correctamente y a él lo acusaban de hablar mal:

decir áticamente, sea decir bien... (Cic., *Opt. gen.*, 13).

Pero en las palabras que siguen puede verse que el propósito del librito no era defender la elocuencia, sino enseñar algo que fuera útil a quienes se interesaban en estos asuntos de la palabra. Aquí puede verse el interés del autor en servir a su gente:

Pero como haya magno error en eso, en cuál sea ese género de decir, pensé que debía emprender una labor útil para los estudiosos, para mí mismo ciertamente no necesaria (Cic., *Opt. gen.*, 13).

Esa labor consiste en buscar al orador óptimo, o bien, al perfecto, al orador que, con el decir, enseña y deleita y conmueve. Para explicarla, se valió de su capacidad oratoria práctica y teórica, volviéndose de acusado en acusador. La contienda que el autor

¹⁷ Respecto al tema de los aticistas remito al lector al excelente trabajo “Demóstenes visto por Cicerón” de Zesati Estrada, así como a mi introducción a *Cicerón, Bruto: de los oradores ilustres*.

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

establece es solamente el método de composición que eligió para este escrito, que es, en esencia, de carácter puramente didáctico. ¿En alegato con tintes de *iudicium*, qué mejor camino pudo haber encontrado que el de la argumentación retórica, en particular el de la *reprehensio*, como él mismo la expuso en sus tratados *De la invención retórica*, *Acerca del orador*, o *La partición oratoria*?¹⁸

En su argumentación probaría, por una parte, que quienes se consideraban áticos, en realidad ni siquiera sabían en qué consistía la elocuencia ática, y, por otra, que ésta era la óptima.¹⁹ Por lo tanto, haría que aquéllos entendieran cuáles eran los factores de la elocuencia ática, esto es, del bien decir:

Este trabajo mío perseguirá esto: que nuestros hombres entiendan qué exigen a quienes quieren ser áticos, y a qué como fórmula del decir los llaman (Cic., *Opt. gen.*, 15).

Y esos factores de elocuencia ática podrían ser percibidos más fácilmente a través de ejemplos. De ahí que Cicerón se diera a la tarea de elegir modelos de oradores óptimos, en general, a partir de los áticos (Cic., *Opt. gen.*, 8, 12 y 13), con rechazo absoluto de los asiáticos a causa de su abundancia viciosa (Cic., *Opt. gen.*, 8), y en particular, a partir de Demóstenes, Lisias, Esquines, Homero, Tucídides, Platón e Isócrates. De entre todos, prefiere a Esquines,

¹⁸ Al respecto, Ochs (p. 181) dice que la necesidad de contestar a los cargos de los aticistas volvió a situar a Cicerón en su papel tradicional de abogado defensor de su teoría retórica. Según Riggsby (p. 128), Cicerón intenta mantener la tradicional centralidad de la persuasión oratoria en la cultura romana, y ve en el *De optimo genere oratorum* cómo la necesidad de persuadir a diferentes géneros de oyentes acerca de tópicos de gravedad variante requiere de variedad de estilos.

¹⁹ Ernesti, p. 267.

INTRODUCCIÓN

porque no es posible hallar nada más divino que este orador (Cic., *Opt. gen.*, 17), aunque a Demóstenes lo juzgue príncipe de los oradores áticos (Cic., *Opt. gen.*, 13).²⁰ Descarta a los demás por diferentes razones. Homero es de otro género, de modo que ni siquiera Menandro lo quiso imitar (6). Tucídides, excelente narrador, hubiera sido incapaz de incriminar argumentando, o disolver cargos de crimen, o concitar al oyente (Cic., *Opt. gen.*, 15). Isócrates, aunque todos los doctos lo tengan en gran estima como orador sumo, sin embargo no se ocupó en las rudezas del foro (Cic., *Opt. gen.*, 17). Esquines, en cambio, que en aquel famoso juicio debía combatir a Ectesifonte defendido por Demóstenes, tuvo la capacidad de incriminar simultáneamente a dos personas: al acusado y a su defensor. Y en este lugar es palpable la emoción con que Marco Tulio hizo la explicación. A Ectesifonte lo acusó de haber escrito cosas falsas, y a Demóstenes de no ser ni varón bueno ni de haber bien merecido de la ciudad (Cic., *Opt. gen.*, 19). Muestra la grandeza de Esquines al modificar éste el rumbo del juicio: no habló de los ilícitos cometidos por el acusado, sino de la improbidad del ciudadano Demóstenes, quien equivocadamente había sido alabado como óptimo (Cic., *Opt. gen.*, 21).

A esta capacidad argumentativa basada en el conocimiento y manejo de los sucesos de la vida misma, es a lo que se refiere el autor cuando habla de encontrar al orador óptimo que sirva de ejemplo a los falsos aticistas.

²⁰ En este sentido, no serían exactas las afirmaciones de Gennaro (pássim) ni de Ochs (p. 179), de que Cicerón presenta aquí a Demóstenes como el más grande orador de todos los tiempos.

III

ESTILO

A primera lectura, el estilo de este librito parece llano. En realidad es de lectura difícil, sea esto debido a la pauta de la propia lengua latina o al descuido que se le atribuye. En las notas al texto latino intenté llenar los naturales vacíos gramaticales que encontré, ya se debieran a meros zeugmas o a elipsis plenas. Asimismo di noticia de las variantes reportadas por Orellius-Baiterus y Wilkins en sus aparatos críticos, que tuvieran ese valor explicativo, con el propósito de ayudar a ver más claramente en qué consisten las frecuentes dificultades sintácticas que ofrece el texto. Desde luego, otros ya se habían percatado de esas dificultades. Debido a ellas, por ejemplo, Hendrickson, sin duda de la mano de Ernestius, llama “breve” a este tratadito, con lo cual quiere decir que ésta es una obra inacabada. Para tal efecto, estudia algunas omisiones de palabras, que los editores modernos habían suplido antes que él; interrupciones en la secuencia de pensamiento, y evidencias de doble tratamiento, imputadas a precipitación de escritura o al hecho de que Cicerón no tuviera más intención que dar algunas sugerencias acerca del tema.²¹

Incorrecta e innecesariamente Cicerón es acusado de brevedad, pues él mismo, aunque por otras razones, se reconoce así:

Empero, dije esto en verdad más brevemente de lo que la cosa pedía (Cic., *Opt. gen.*, 7).

²¹ Hendrickson, p. 110.

Y ésta es acaso pálida manifestación de lo que pudiera llamarse exordio en el librito. Los lectores que conocen las otras obras retóricas de Cicerón, pronto dan en la cuenta de las diferencias que hay entre ésta y las otras.

Cada libro de *De la invención retórica* contiene introducciones cuyo móvil no es otro que el puro deleite de la enseñanza: se narra en el primero la imaginaria e ingenua civilización que, de las primitivas comunidades humanas emprendiera un hombre elocuente; y en el segundo el extraordinario ingenio del pintor Zeuxis para inducir a los ciudadanos de Crotona a entregarle a las cinco más hermosas jóvenes de la ciudad, para que le sirvieran de modelo en el retrato que de Helena le habían encargado.

La primera página del así llamado catecismo *De la partición oratoria* somete a los lectores a ciertos poderes mágicos que los hacen creer que todo el texto será tan dulce como ese diálogo de iniciación, amoroso, que se da entre padre sabio y responsable e hijo ávido de aprender.

El orador perfecto, dedicado a un amigo, comienza implorando benevolencia, y su segunda persona, en que está redactado, asocia al lector en la defensa que de sí mismo el autor emprende allí.

Los *Tópicos*, también dedicados a un amigo, igualmente envuelven al lector en esa graciosa especie de curación en salud, semejante a la de *El orador perfecto*, que al parecer tenía éxito ante el público de la época.

Los tres libros de que se compone *Acerca del orador*, se desarrollan en un diálogo entre personalidades sapientísimas. Están llenos de todo tipo de atracciones intelectuales, y los introduce una invocación a la posibilidad de vivir la vida sin peligro en los negocios y con dignidad en el tiempo libre. Se halla en ellos una de las

INTRODUCCIÓN

mejores reproducciones de las virtudes del pensamiento humano, válgase la superfluidad de esta última frase.

El *Bruto* no tiene igual: su inicio es una oración fúnebre no solamente digna de encomio sino modelo de tal género, y, por si eso fuera poca cosa, también allí el autor se dice obligado a componer tal obra, de modo que en cualquier forma busca quedar libre de culpa ante el lector, amén de que está lleno de numerosas anécdotas que lo vuelven placentero.

Ninguna de estas formas de exordio posee *Del óptimo género de los oradores*. Carece de dedicatoria, a diferencia de los *Tópicos*; carece de escenografía, a diferencia de *El orador perfecto*; carece de colores, a diferencia de *De la invención retórica*; carece de ternura, a diferencia de *De la partición oratoria*; carece de excusas, a diferencia de casi todos; carece de esos recursos literarios mágicos que cautivan al lector. Apenas si al final deja ver un poco de su grandioso engrimamiento en esta preterición:

Pero acerca de nosotros, suficiente. Alguna vez, pues, oiríamos a Esquines mismo diciendo en latín (Cic., *Opt. gen.*, 23),

donde es obvia la periautología, a través de este recurso de asociación, por el cual presume que Esquines hablaría en latín gracias a sus capacidades en la traducción.

La obra empieza abruptamente.

Y todo ello ocurre a pesar de la permanente clara conciencia estilística del autor, como éste lo manifiesta en el escrito mismo:

Pues ya que la elocuencia consta de palabras y de sentencias, ha de lograrse que los que hablamos pura y enmendadamente, lo cual es en

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

latín, alcancemos además la elegancia de las palabras propias y de las trasladadas (Cic., *Opt. gen.*, 4).

Demasiadas pruebas de pureza y elegancia en las palabras dio Cicerón; pero, como podrá apreciarse en las notas al texto latino, el autor no puso aquí en práctica lo que tan bien enseñaba. El tema lo fue todo.

El librito, como casi toda la producción ciceroniana, está escrito a veces en forma impersonal, a veces en primera persona del singular y a veces en plural. Si esto debiera llamar la atención, no se trataría de llana y simple alternancia, sino de asociación. Y si tal fuera el caso, no se estaría ante un adorno, sino ante otra dificultad, porque entonces habría que buscar sus referentes, que no serían otros que “nosotros los oradores”, acaso “tú y yo, Bruto”,²² o simplemente el autor y cualquier indefinido lector.

²² Hendrickson supone que, obviamente, la dedicatoria tendría como destinatario a Bruto, p.113.

IV

FALSA TEORÍA DE LA TRADUCCIÓN

Contrariamente a la enseñanza común,²³ en el *De optimo genere oratorum* no se habla de preceptos de traducción, ni mucho menos se dictan; a duras penas se infiere de allí la fórmula de un ejercicio de traducción, a partir de cuyo producto, si hubiera re-

²³ Ronconi, por ejemplo, desde luego sin demérito alguno de su nota de crítica textual mediante la cual prueba la incongruencia lógica del discurso (1999, p. 43) en *Opt. gen.*, 18, hace que el lector suponga que Cicerón escribió el *De optimo genere oratorum* para defender su trabajo de traducción, y que tenía detractores en su calidad de traductor, no de orador. Dice así: “El autor [Cicerón] está demostrando que los detractores de su trabajo de traducción ... disfrutaban ya de las versiones latinas de textos teatrales griegos”, y “Cicerón usa evidentemente, en dos obras diversas, la misma técnica para defender sus traducciones (filosóficas en *fin.*, oratorias en *Opt. gen.*)” (Ronconi, 1999, pp. 45 y 50). Sin duda, las aseveraciones en general son acomodaticias ciertas, y válidas y comprobables, sobre todo en la simple cuestión de traducir o no traducir; pero en esta consideración no habría que dejar extrapolado ese pasaje, pues al menos por lo que se refiere al *De optimo genere oratorum*, lo que implica el concepto “detractores de su trabajo de traducción” parece referirse al todo; sin embargo, en otro lugar, para justificar el propósito de su trabajo, Cicerón dice que algunos andaban propagando que ellos decían áticamente, y no así él (*Opt. gen.*, 11). El sentido del pasaje que comenta Ronconi se limita, creo, a la crítica de traducir o no traducir, ya fuera porque los griegos eran mejores oradores, ya porque simplemente fuera preferible leer los discursos en sus originales. Todo lo cual es aplicable para lo que dice Artigas: “No resulta infrecuente hallar en esta trilogía [*De oratore*, *Brutus*, *Orator*] y por ende también en el *De optimo genere oratorum*, repetida defensa por parte del Arpinate de la utilización de la lengua latina no sólo como vehículo de traducciones de modelos de la oratoria griega” (p. 45).

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

sultado como se esperaba, en primer lugar se dieran a conocer a los jóvenes de habla latina las virtudes de la elocuencia de dos grandísimos oradores griegos, y, en segundo, se estableciera la regla, no para traducir, sino para componer oraciones al estilo ático.²⁴ Cicerón afirma:

Converti enim ex Atticis duorum eloquentissimorum nobilissimas orationes inter seque contrarias, Aeschini et Demostheni; nec converti ut interpretes, sed ut orator, sententiis iisdem et earum formis tamquam figuris, verbis ad nostram consuetudinem aptis; in quibus non verbum pro verbo necesse habui reddere, sed genus omne verborum vimque servavi. Non enim ea me annumerare lectori putavi oportere, sed tamquam appendere.

Vertí juntas, pues, las nobilísimas oraciones y entre sí contrarias de los dos más elocuentes de los áticos: Esquines y Demóstenes, y no las vertí como intérprete, sino como orador, con las mismas sentencias y con las formas de ellas, como figuras, con palabras aptas a nuestra costumbre; en las cuales, no tuve necesidad de volver palabra por palabra, pero conservé todo el género de las palabras y su fuerza. No pensé, pues, que fuera oportuno para el lector, que yo las enumerara, sino como que las pesara (Cic., *Opt. gen.*, 14).

Leyendo este trozo frase por frase, se descubren estos hechos:

- a. Cicerón vertió al latín dos oraciones griegas: una de Esquines y otra de Demóstenes.
- b. Las vertió como orador, no como intérprete.

²⁴ Maurilio Pérez González deja claro que “Cicerón nunca pretendió dar ni dio normas para la actividad de los traductores; y, que sepamos, tampoco promovió un procedimiento intermedio entre su actividad refundidora, propia del *orator*, y la traducción palabra por palabra de los *interpretes* de su época”, pp. 110-111.

INTRODUCCIÓN

En cuanto a “intérprete”, es oportuno advertir que el correspondiente vocablo latino, *interpres*, tiene dos sentidos principales: por una parte, negociador, alguien que al hacerse un contrato actúa como intermediario entre las partes; por otra, explicador, intérprete y, acaso por estar opuesto a *orator* en este lugar, se ha pensado en “traductor”, e innecesariamente así lo ha considerado la tradición. En seguida el autor explica lo que entendió por “verter como orador”:

1. Verter con las sentencias y las formas de los originales.
2. Verter con palabras aptas a la costumbre de la lengua de llegada.
3. No tener necesidad de volver palabra por palabra.
4. Conservar el género y la fuerza de las palabras originales.
5. No pensar que sea oportuno para el lector enumerar las palabras, sino más bien algo semejante a pesarlas.

Es preciso también aquí explicar algunas palabras. En el inciso 1, el vocablo latino *sententiis*, correspondiente a “sentencias”, significa el modo de pensar, opinión, juicio, sentimiento; propósito, determinación, decisión, sentencia y aun deseo o voluntad; y *formis*, que yo leí como “formas”, quiere decir contorno, apariencia de una persona o cosa, figura; de hecho, el autor mismo, como no le pareciera seguro que sus lectores lo entenderían, lo explicó mediante el sinónimo *figuris*, el cual me lleva a suponer que se trata del lenguaje figurado, o simplemente “figuras”.

En el 4 se dice que se conservó el “género” (*genus*) y la “fuerza” (*vis*) de las palabras: *genus* significa nacimiento, descendencia, origen; raza, el tronco de un árbol; tipo, clase, orden, género (incluso el gramatical); es sinónimo de *familia*, *gens*, *stirps*. Por su parte, *vis* quiere decir: fuerza, poder, potencia, energía, vigor, virtud, vio-

lencia; significado, sentido, noción, y puede ser sinónimo de *significatio*, *copia*, *multitudo*. Quizá se trata de una endíadis: “la fuerza del género”.

Del número 5 son notables dos verbos: enumerar y contar. El primero viene de *annumerare*: contar, añadir, incluir; el segundo, de *appendere*, que en su primera acepción significa: colgar, suspender; en la segunda: pesar, hacia la cual me incliné junto con la tradición, aun cuando, como puede adivinarse, las palabras no pueden ni colgarse ni pesarse. De ahí que Cicerón se valga del adverbio de modo *tamquam*, para introducir ese verbo. Acaso ni él sabía a ciencia cierta cómo decir lo que quería decir.

Por el momento baste ver cómo en este texto Cicerón expone una acción consumada y cómo intenta explicar el procedimiento mediante el cual la consumó. A partir del enunciado de ese procedimiento seguido en esa supuesta versión de dos oraciones griegas al latín por parte de Cicerón, se volvió del dominio público el hecho de que en el *De optimo genere oratorum* se observa por vez primera el gran problema de la traducción, a saber: elegir entre la fidelidad a las palabras del texto fuente y atender solamente al contenido, lo cual, esto último, significa la “traducción libre”, que se ha dado en llamar en francés la *belle infidèle*. Quiñones Melgoza ve ahí una exhortación a que no se traduzca como intérprete sino como orador. Mourik, al contrario, cree a Cicerón partidario de la fidelidad.²⁵

Al respecto, creo que en la oración “las nobilísimas oraciones ... en las cuales, no tuve necesidad de volver palabra por palabra” puede presuponerse que lo habitual del autor en esta práctica era

²⁵ Quiñones Melgoza, pp. 22-23; Mourik, bajo “La traduction dans l’Antiquité et au Moyen Age”.

INTRODUCCIÓN

precisamente esa: la versión de “palabra por palabra”, puesto que la teoría de la presuposición se basa en la creencia.²⁶

No siempre se ha visto, pues, aquí el simple enunciado de un camino seguido, sino, y esto es lo más notable, el establecimiento de una doctrina de traducción por parte del autor; de preceptos que ni siquiera él pudo poner en práctica. Por lo menos, no se han esgrimido argumentos que prueben lo contrario. Apenas si explicó, el autor, el camino que siguió en su versión. Además, el texto hasta aquí comentado no viene solo; forma parte inseparable de este otro:

Quorum ego orationes si, ut spero, ita expressero, virtutibus utens illorum omnibus, id est, sententiis et earum figuris et rerum ordine, verba persequens eatenus, ut ea non abhorreant a more nostro —quae si e Graecis omnia conversa non erunt, tamen ut generis eiusdem sint elaboravimus—, erit regula, ad quam eorum dirigantur orationes, qui Attice volent dicere. Sed de nobis satis. Aliquando enim Aeschinem ipsum Latine dicentem audiamus.

Si yo expresara las oraciones de éstos así como espero, usando de todas sus virtudes, esto es, de las sentencias y de las figuras de éstas y del

²⁶ Cuál haya sido el sistema de traducción seguido por Cicerón, es tema aparte. Respecto a la teoría de la presuposición pragmática, cfr., entre otros, Elizabeth Luna Traill et al., *Diccionario de lingüística*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006; O. Ducrot, *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*, Barcelona, Anagrama, 1982; G. Yule, *Pragmatics*, Oxford, Oxford University Press, 1996; basada en Matthew S. Dryer, Susana Rodríguez Rosique da amplia definición del concepto en su artículo “Hipoteticidad, factualidad e irrelevancia: la elección del subjuntivo en las condicionales concesivas del español”, en David Eddington (ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*, Cascadilla Proceedings Project, Somerville, MA, 2005, p. 36; el trabajo de Dryer es “Focus, pragmatic presupposition, and activated propositions”, *Journal of Pragmatics*, 26, 1996, pp. 475-523.

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

orden de las cosas, siguiendo las palabras hasta tanto que éstas no aborrezcan nuestra costumbre —las cuales, si no fueran vertidas todas de las griegas, sin embargo hemos trabajado para que sean del mismo género—, será la regla según la cual sean dirigidas las oraciones de los que quieran decir áticamente. Pero acerca de nosotros, suficiente. Alguna vez, pues, oiríamos a Esquines mismo diciendo en latín (Cic., *Opt. gen.*, 23).

Hay, en este pasaje, un período hipotético donde el verbo de la prótasis, *si... expressero*, se encuentra en futuro, de modo que no se puede hablar de un hecho consumado, sino por consumarse, independientemente del grado en que éste se juzgue realizable. Además, el autor, con la oración hipersubordinada *ut spero*, “como espero”, hace obvio que la acción no ha sucedido, sino que se espera que suceda, al menos en tales condiciones. Cicerón tenía pues:

la esperanza de expresar aquellas oraciones de Esquines y Demóstenes, usando de todas las virtudes de éstos.

Y, a partir del texto mismo, acaso “usar todas sus virtudes” significaba, como él mismo dice:

1. Usar las sentencias originales y las figuras de éstas.
2. Seguir las palabras originales hasta tanto que éstas estuvieran de acuerdo con la costumbre de los latinos.
3. Usar el orden de las cosas.
4. Trabajar para que las palabras fueran del mismo género, cuando no pudieran verse de las originales.

De todo lo cual era lícito:

Establecer la regla para componer oraciones al estilo ático.

INTRODUCCIÓN

Obsérvese cómo el autor dice “regla”, sí, pero no para “verter”, sino para “componer oraciones”. Y si todas esas condiciones se cumplieran, de ese modo:

alguna vez se oiría a Esquines diciendo en latín.

Refiriéndose específicamente a la filosofía, Amparo Gaos hace hincapié en que Cicerón tenía la virtud de hacer hablar en latín a los autores griegos, hecho no sólo del todo original en sus tiempos, sino de incalculable valor para nosotros, pues el pensamiento y nombre de muchos autores de la época helenística sólo por ese medio llegaron hasta nuestros días.²⁷

De igual modo creo yo que, tratándose de traducción, sólo por ese medio hoy podríamos formarnos una idea más clara de lo que significa “todas las virtudes de los textos originales”. Para ello, se tendrían que comparar con la práctica estos principios teóricos, pues únicamente —dice Gaos— el estudio de las versiones mismas y su minucioso cotejo con el original nos aclararían del todo cómo acataba Cicerón estos preceptos.²⁸ Pero, por desgracia, las traducciones de Cicerón se perdieron, con excepción de muy pocas,²⁹ las cuales, en todo caso, no concuerdan con las intenciones expresas de *Opt. gen.*, 14, de no considerar oportuno verter palabra por palabra.³⁰

Hasta aquí, incluso con lectura polarizada como se ha hecho hasta la fecha, y no completa, como, al contrario, aquí presumo

²⁷ Gaos, p. 176.

²⁸ Gaos, p. 178.

²⁹ Véase Tapia Zúñiga, p. 40.

³⁰ Gaos, p. 179.

haberla presentado, todo parece indicar que en efecto Cicerón simplemente explicó un procedimiento de traducción observado por él, ya que no era dable que obedeciera a preceptos previamente establecidos.

Pero, desde luego sin demérito de las lecciones que de ello se puedan aprender o desprender, no hay argumentos que lleven a suponer que Cicerón establece específicamente alguna regla de traducción cuando él dice que “será la regla según la cual *sean dirigidas las oraciones de los que quieran decir áticamente*”.

Esa falsa apreciación ha sido producto de interpretación filológica, si no inexacta, al menos planeada con propósitos pensados especialmente para llevar agua al molino propio. No digo que esto sea ilícito, sólo que de las palabras de Cicerón no se desprende positivamente que él haya dado ninguna regla de traducción, aun cuando, sin duda, cualquiera tenga la facultad de hacer transformaciones verbales.

Planteada en este sentido, es plausible, por ejemplo, la lección de retórica propuesta por Vermeer: imitar al Cicerón traductor para componer oraciones, si no perfectas, al menos correctas, valiéndose de otras ajenas escritas en lengua diferente de la propia, en latín acaso. Sin duda, el ejercicio de la traducción es excelente herramienta para el estudio del arte de la palabra; como descubre Gaos, fuente inagotable de ornamentos para el decir.³¹

Vale recordar que, por los mismos días de la escritura de esta obra, Cicerón se juzgaba a sí mismo superior a todos (*dicam de ceteris, quorum nemo erat qui videretur exquisitius...*) en estos campos: letras, filosofía, derecho, historia patria, así como en las mejores habilidades para relajar los ánimos de los jueces, alargar la

³¹ Gaos, p. 177.

INTRODUCCIÓN

oración, hacer digresiones, llevar al juez a la ira, al llanto, o a donde el asunto pidiera.³² Pero hago notar que ese juicio de su propia superioridad no tocó al trabajo de la traducción.

El propósito de Cicerón era didáctico sin duda. Ponía a disposición de la juventud instrucciones que le fueran útiles, no para la traducción, sino de manera precisa para la composición de oraciones al estilo ático; acaso pudiera sobreentenderse, repito, para la traducción como ejercicio retórico; pero el autor no dice eso, sino que, mediante la versión de dos ilustres griegos, quiere dar ejemplo de oraciones áticas, donde sería posible que se apreciaran las virtudes del orador óptimo. Si no, óiganse las propias palabras del autor:

Si yo expresara las oraciones de éstos así como espero, ... será la regla según la cual sean dirigidas las oraciones de los que quieran decir áticamente (Cic., *Opt. gen.*, 23).

Mucho se ha escrito acerca del tema. Fray Luis de León (c. 1581), aunque no haya hecho explícita la fuente, conocía a la perfección el *De optimo genere oratorum*, y es obvio que se valió de él para expresar su método de traducción. Tal conducta de alumno ciceroniano parece la que observó cuando tradujo algunos poemas de autores "profanos".³³

³² Cic., *Brut.*, 322.

³³ Fray Luis de León (en Cuevas, p. 83) dice: "sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original y su donayre, y hazer que hablen en castellano y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas de él y naturales". Y a propósito del *Cantar de los Cantares* explicó más ampliamente su proceder en las tareas de la traducción. Primero, dice, volvió a nuestra lengua palabra por palabra el texto de aquel libro; después aclaró con brevedad no cada palabra por sí misma, sino los pasos donde encontraba alguna oscuridad en la letra, a fin de aclarar su sentido "así en la corteza y sobre haz, poniendo al principio el capítulo todo entero, y después de él su declaración". Acerca de lo primero

Ha de hacerse notar esta distinción entre Fray Luis y Marco Tulio: el poeta español tuvo necesidad de traducir palabra por palabra, y no así el retórico romano; éste quería imponer la regla para la composición de discursos, y aquél efectivamente la de la traducción.³⁴ En la exposición de su método de traducción, pues, no consideró norma las palabras del *De optimo genere oratorum*, sino tan sólo fuente de inspiración para expresar la propia.

Gaos (1987), al parecer con esta misma orientación, acaso traicionándola su propia verdadera inquietud y relegando a segundo lugar el compromiso adquirido con el título de su artículo “Cicerón como traductor”, enseña de esta maravillosa manera en la par-

se ciñó al original hebreo, cotejando todas las traducciones griegas y latinas que de él había, a pesar de ser muchas. Cfr. Fray Luis, prólogo a su “Traducción literal y declaración del *Libro de los cantares* de Salomón”. Garza, hacia el final de su breve, pero sustancioso, artículo dice que Fray Luis pretendió que su interpretación correspondiera al original, “no sólo en las sentencias y palabras, sino aun en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras y maneras de hablar cuanto es posible a nuestra lengua, que, a la verdad, responde con la hebrea en muchas cosas”.

³⁴ Fray Luis, prólogo a su “Traducción literal y declaración del *Libro de los cantares* de Salomón”: “El que traslada”, mandó el fraile, “ha de ser fiel y cabal, y si fuere posible, contar las palabras, para dar otras tantas, y no mas, de la misma manera, cualidad, y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitallas á su propio sonido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender la variedad toda de sentidos á que da ocasión el original si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere. El extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entiende, y con guardar la sentencia que mas agrada, jugar con las palabras, añadiendo y quitando á nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo oficio es; y nosotros usamos de él, despues de puesto cada un capítulo, en la declaración que se sigue”.

INTRODUCCIÓN

te que ella sin duda consideró apenas el exordio a su trabajo: “por los problemas del lenguaje [Cicerón] sintió siempre el más vivo interés, manifiesto desde luego en las muchas obras que ... escribió acerca de la elocuencia, y claramente exteriorizado también por las cuantiosísimas observaciones ... mediante las cuales puso al alcance de todo romano lo más importante de cuanto el prolífico genio especulativo de los griegos había producido hasta entonces ... Tras haberles dado forma literaria, se le presentó como la única posible para satisfacer su omnipresente voluntad de ser útil a Roma, pues ... «ningún otro servicio mayor o mejor puedo proporcionar a la república que el educar e instruir a la juventud»”, aunque, luego en plena argumentación dice: “una tarea [la enseñanza de la traducción] en modo alguno impropia de quien, impedido de ser piloto de la nave del estado ..., se disponía a ser el forjador de la juventud romana; un magnífico instrumento para enseñar las artes de la elocuencia a los principiantes”, todo ello aun cuando, respecto a la traducción, acusa a Cicerón de contradecirse un sinnúmero de veces.³⁵ Hago hincapié en esta frase de Gaos: *un magnífico instrumento para enseñar las artes de la elocuencia*, porque coincide plenamente con la regla ciceroniana “según la cual sean dirigidas las oraciones de los que quieran decir áticamente”, pero que, a mi ver, ha sido malinterpretada.

Vermeer (1992), el otro estudioso de Cicerón que aquí cito, confiesa abiertamente el desencajamiento que hace en su trabajo: “también *me es lícito aprovechar* su teoría retórica [de Cicerón] aplicándola a la actividad translatória” (subrayado mío). Pero, aunque probablemente sin haber conocido el planteamiento de Gaos, intentó reconstruir la teoría ciceroniana no del traductor,

³⁵ Gaos, pp. 175-176, 177 y 179.

sino del “orador ideal”. Funda su argumentación, hecho curioso, también en la práctica de traductor de aquel romano y con pleno conocimiento y discusión del mismo pasaje que aquí se comenta, concluyendo, sin embargo, su estudio asimismo con una afirmación alejada de las ideas sobre la traducción: “he intentado reconstruir la teoría ciceroniana del orador ideal sobre una teoría moderna de la producción de textos”.³⁶

En conclusión, repito lo dicho al principio de este apartado: en el *De optimo genere oratorum* no se dictan preceptos de traducción, aun cuando, como en realidad tantas veces se ha hecho, éstos puedan inferirse a partir de la difícil fórmula del ejercicio de traducción de que aquí se habla, y a partir de cuyo producto, si hubiera resultado como se esperaba, en primer lugar se dieran a conocer a los jóvenes de habla latina las virtudes de la elocuencia de dos grandísimos oradores griegos, y, en segundo, se estableciera la regla, no para traducir, sino para componer oraciones al estilo ático.

En lo que no cabe duda es en esto: Cicerón declaró tener la esperanza de expresar en latín las famosas oraciones de Esquines y Demóstenes en tal forma que el resultado de su trabajo, dos oraciones latinas, se volviera la regla según la cual se rigieran las oraciones de quienes quisieran decir áticamente, no de quienes quisieran verter. Con sus versiones, si acaso las hizo, invitaba a los jóvenes, a quienes las dirigió, no a que tradujeran, sino a que compusieran oraciones. Quería acercarlos al significado de decir bien, de decir óptimamente, de decir áticamente.

La supuesta versión no era fin, sino medio.

³⁶ Véase Tapia Zúñiga, especialmente pp. 47 y 99, y pássim. Asombra que esta discusión la omita Pérez González.

INTRODUCCIÓN

Nada de lo cual, lo digo de otro modo, a nadie impide entender que alguien pretenda andar el camino que el maestro dijo haber andado, aun cuando el propósito de tal pretensión fuera cualquiera otro.

V

ESQUEMA

DIFERENCIA ENTRE POETAS Y ORADORES (1, 2 y 4).

TEORÍA RETÓRICA

Palabras (4, 5 y 7).

Sentencias (5 y 7).

MODELOS: IMITACIÓN

Áticos (8, 12 y 13).

Asiáticos (8).

Demóstenes y Lisias (6, 9, 10 y 13).

Esquines (17).

Otros modelos, no aptos: Homero (6), Tucídides (15), Platón (16), Isócrates (17).

ATICISTAS

Cicerón contra los falsos aticistas (11 y 12).

Los falsos aticistas contra Cicerón (10).

PROPÓSITO (12, 13, 15).

MÉTODO

Regla para decir áticamente (16 y 23).

Versión latina de dos oraciones griegas (14).

Dos reprensiones a Cicerón por poner en latín esas oraciones griegas (18).

LAS DOS ORACIONES GRIEGAS

El asunto de esas oraciones: la causa del juicio (19, 20 y 21).

El juicio (22).

CONCLUSIÓN (23).

VI

DESCRIPCIÓN

DIFERENCIA ENTRE POETAS Y ORADORES

Existen varios géneros de poetas: por sus poemas, se dividen en trágicos, cómicos, épicos, mélicos y ditirámicos; cada uno tiene su propio sonido (1). En cambio, de oradores hay un solo género. Su calidad es lo que los distingue: unos son mejores que otros; otros son grandes o graves o copiosos; otros, tenues o sutiles o breves; otros, intermedios (2 y 4).

TEORÍA RETÓRICA

La elocuencia consta de palabras y sentencias.

PALABRAS

Hay que hablar con pureza y corrección: con elegancia en las palabras propias, eligiendo las más pulidas; en las traducidas hay que usar moderadamente de las ajenas (4).

La estructura de las palabras produce el número, o ritmo, y la levedad. La memoria es su fundamento; su lumbre, la acción (5).

VICIOS de las palabras: lo manchado, lo abyecto, lo no apto, lo duro, lo rebuscado (7).

SENTENCIAS

Hay tantos géneros de sentencias cuantos de alabanzas. Para enseñar, son agudas; para deleitar, vívidas; para conmover, graves. Se

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

ordenan para probar aquello de que se trata. La memoria es su fundamento; lumbre, la acción (5).

VICIOS de las sentencias: lo absurdo, lo ajeno, lo no agudo, lo casi insulso (7).

MODELOS: IMITACIÓN

ÁTICOS

Los áticos, unos son de sanidad incorrupta. Otros, evitaron los vicios de las palabras y de las sentencias: son tan sólo sanos y secos, no tienen mayor mérito; carecen de vicios, pero no se contentan con su casi buena salud: buscan fuerzas, músculos, sangre y cierta suavidad de color (8).

Puesto que los áticos nos fueron propuestos para imitarlos, decir áticamente significa decir bien (13).

Los áticos dicen amplia, adornada y copiosamente, con integridad. COMPARACIÓN: la oración latina puede ser tolerable, o aun admirable (12).

Los más adelantados oradores griegos serían los atenienses; el príncipe, Demóstenes (13).

ASIÁTICOS

La abundancia de los asiáticos es viciosa: no los imitemos (8).

DEMÓSTENES Y LISIAS

DEMÓSTENES. No es orador quien no quiera ser símil a Demóstenes (6). Si alguien imitara a Demóstenes, dirá ática y óptimamente (13).

INTRODUCCIÓN

LISIAS. En lo posible, imitemos la tenuidad de Lisias. Aunque intencionalmente se limó para causas menudas, en muchos lugares es más grande (9).

El magno orador debe poder ser más exuberante, si lo codicia; si no, sea tenido como orador menor (9).

Demóstenes podía decir sumisamente; Lisias no elevadamente (10).

ESQUINES

Nada más divino se puede pensar que este orador (17).

COMPARACIÓN de Esquines con el Esernino de Lucilio (17).

OTROS MODELOS: NO APTOS

HOMERO. Menandro, en su género, no quiso imitar a Homero (6).

TUCÍDIDES. Se admira la elocuencia de Tucídides. Aunque éste hable hermosamente, no es modelo correcto para quien pretenda ser orador óptimo. Una cosa es explicar cosas realizadas, narrándolas; otra, incriminar argumentando, o disolver cargos de crimen; otra, retener al oyente con la narración; otra, concitarlo (15).

PLATÓN. En todo caso, Platón es mejor que Tucídides (16).

ISÓCRATES. A éste el divino Platón, en el *Fedro*, lo hizo su igual. Los doctos lo consideran sumo orador, pero no Cicerón, por no ocuparse, aquél, en la rudeza del foro (17).

ATICISTAS

Ciertos oradores propagaban que ellos, pero no Cicerón ni algunos otros, decían áticamente.

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

CICERÓN CONTRA LOS FALSOS ATICISTAS

Hay que olvidarlos, pues a ellos o no los emplean para causas, o si los emplean, se ríen de ellos, y eso mismo sería de los áticos. También hay quienes no quieren que se les diga que son de costumbre ática: así confiesan que no son oradores; COMPARACIÓN: como si para probar la pintura fueran empleados los hábiles en juzgarla, pero ignorantes en hacerla (11).

Si ponen inteligencia en el fastidio de oír algo excelso y magnífico, y estas cosas no los deleitan, digan que quieren algo sutil y pulido; que desdeñan lo grande y adornado; pero dejen de decir que sólo dicen áticamente quienes dicen sutilmente, esto es, casi seca e íntegramente (12).

LOS FALSOS ATICISTAS CONTRA CICERÓN

Pensaban que, a pesar del ejército colocado en el foro y en los templos que están a su alrededor, Cicerón debía haber dicho en favor de Milón, como si se hubiera tratado de cosa privada ante juez único. Midieron la fuerza de la elocuencia por la facultad de ésta, no por la naturaleza del asunto (10).

PROPÓSITO

No se busca qué sea decir áticamente, sino qué lo sea óptimamente (12). Pero como hay magno error en cuál sea ese género del decir, Cicerón pensó que debía emprender una labor útil para los estudiosos, para él no necesaria (13). Perseguía que los romanos entendieran lo que se exigía a los que a sí mismos se proclamaban aticistas para que realmente lo fueran, es decir, para que entendieran alguna como fórmula del decir (15).

INTRODUCCIÓN

MÉTODO

REGLA PARA DECIR ÁTICAMENTE

Quienes quieran decir áticamente habrán de imitar a Esquines y Demóstenes: las virtudes de sus oraciones, esto es, sus sentencias, sus figuras, el orden que dieron a las cosas (23). A quienes pretendan ser oradores óptimos, es necesario explicarles las controversias forenses, con género del decir apto para enseñar, para deleitar, para conmover (16).

VERSIÓN LATINA DE DOS ORACIONES GRIEGAS

Para explicar lo que significa decir áticamente, Cicerón vertió al latín las nobilísimas oraciones entre sí contrarias de los dos más elocuentes de los áticos: Esquines y Demóstenes. No las vertió como intérprete, sino como orador, usando sus mismas sentencias y formas, como figuras, y palabras aptas a la costumbre latina. No tuvo necesidad de volver palabra por palabra; de éstas, conservó el género y la fuerza; no pensó que fuera oportuno para el lector enumerarlas, sino como pesarlas (14).

DOS REPRESIONES A CICERÓN POR PONER EN LATÍN ESAS ORACIONES GRIEGAS

Primera: “Pero son mejores en griego”. Respuesta: ¿Acaso los griegos lo harían mejor en latín?

Segunda: “¿Por qué leer en latín oraciones griegas?” Respuesta: Leen la *Andria* y los *Sinefebos*, y no menos a Terencio y Cecilio que a Menandro, y no rechazan la *Andrómaca* o la *Antíopa* o a los *Epígonos* latinos. ¡Leen a Enio y a Pacuvio y a Accio más bien que

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

a Eurípides y Sófocles! ¿Qué fastidio hay en oraciones vertidas del griego, cuando no haya ninguno en los versos? (18).

LAS DOS ORACIONES GRIEGAS

EL ASUNTO DE ESAS ORACIONES:

LA CAUSA DEL JUICIO

En Atenas había una ley que prohibía hacer decreto del pueblo para que algún magistrado fuera galardonado con corona antes que reportara las cuentas, y otra que mandaba que quienes fueran galardonados por el pueblo fueran galardonados en la asamblea; quienes por el senado, en el senado (19).

Demóstenes fue nombrado procurador para rehacer los muros, y los rehízo con dinero suyo. Ectesifonte hizo el decreto de que éste, aunque no había reportado las cuentas, fuera galardonado con la corona de oro, y que, convocado el pueblo, la galardona-ción se hiciera en el teatro, lugar que no es de asamblea legítima, y que de tal modo se proclamara que Demóstenes fuera galardona-do a causa de la virtud y la benevolencia que ése había tenido fren-te al pueblo ateniense (19).

Por todo lo cual, Esquines llevó a juicio al tal Ectesifonte, acu-sándolo de haber escrito cosas falsas acerca de la virtud y benevo-lencia de Demóstenes, ya que éste ni era varón bueno ni había bien merecido de la ciudad. Esta causa, aunque la fórmula difiere de la costumbre romana, es magna, pues tiene interpretación de leyes suficientemente aguda hacia una y otra parte, y ciertamente grave contienda de méritos hacia la república (20).

Esquines había sido acusado antes por Demóstenes del delito capital de haber falseado una legación. En venganza, Esquines

INTRODUCCIÓN

orientó el juicio a los hechos y la fama de Demóstenes, bajo el nombre de Ectesifonte. No habló de cuentas no reportadas, sino de la improbidad del ciudadano que había sido alabado como óptimo (21).

EL JUICIO

La demanda se hizo cuatro años antes que muriera Filipo de Macedonia; pero el juicio se llevó mucho después, cuando ya Alejandro dominaba a Asia. Se dice que hubo concurrencia de toda Grecia. ¿Qué tan digno, pues, de venir a ver u oír hubo, como la contienda de sumos oradores en gravísima causa cuidada y encendida por enemistades? (22).

CONCLUSIÓN

IRONÍA: Cicerón dice que ya es suficiente acerca de él, pero, con PRETERICIÓN, agrega que hizo que Esquines hablara en latín, ya que, en su versión, conservó todas las virtudes de la oración griega (23).

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Tomé el texto latino de la edición de Orellius - Baierus (1845), y lo revisé principalmente con las de Hubbell (1949, 2000), Wilkins (1903, 1960), Schütz (1815) y Ernesti (1810).

M. Tullii Ciceronis

Libellus de optimo genere oratorum

I 1 Oratorum genera esse dicuntur tamquam poëtarum. Id secus est;¹ nam alterum est multiplex.² Poëmatis enim tragici, comici, epici, melici etiam ac dithyrambici, quo magis est tractatum³ a Latinis,⁴ suum cuiusque⁵ est diversum a reliquis. Itaque et in tragoedia comicum vitiosum est et in comoedia turpe tragicum; et in ceteris⁶ suus est cuique⁷ certus⁸ sonus et quaedam intelligentibus nota vox.

2 Oratorum autem si quis ita numerat plura genera, ut alios grandes aut graves aut copiosos, alios tenues aut subtiles aut breves, alios eis interiectos et tamquam medios putet, de hominibus dicit⁹ aliquid, de re parum. In re enim, quod optimum sit, quaeritur; in homine dicitur, quod est.¹⁰ Itaque licet dicere et Ennium summum epicum poëtam, si cui ita videtur, et Pacuvium tragicum et Caecilium fortasse comicum.

3 Oratorem genere non divido; perfectum enim quaero. Vnum est autem genus perfecti,¹¹ a quo qui absunt, non genere differunt, ut Terentius ab Accio, sed in eodem genere¹² non sunt pares. Optimus est enim orator, qui dicendo animos audientium et docet et delectat et permovet. Docere debitum est; delectare honorarium; permovere necessarium.

Marco Tulio Cicerón

Librito acerca del óptimo género de los oradores

I 1 Se dice que los géneros de los oradores son como los de los poetas. Esto es incorrecto; pues uno de los dos es múltiple. Ciertamente del poema trágico, del cómico, del épico, también del mélico y del ditirámico, de cada uno, lo suyo es diverso de los demás, por lo cual este género ha sido más tratado por los latinos. Y así, en la tragedia, lo cómico es vicioso, y en la comedia, torpe lo trágico; y, en los demás, su sonido es cierto para cualquiera, y alguna voz, conocida para los que entienden.

2 Empero, si alguno enumera muchos géneros de oradores, de suerte que piense que unos son grandes o graves o copiosos, otros tenues o sutiles o breves, otros puestos entre éstos y como medios, acerca de los hombres dice algo; acerca de la cosa, poco. Pues en la cosa se busca lo que sea óptimo; en el hombre se dice lo que lo es. Y así es lícito decir que Ennio¹ es poeta épico sumo, si a alguien así le parece, y que Pacuvio,² trágico, y que Cecilio,³ acaso cómico.

3 Al orador no lo divido por el género, pues busco al perfecto. Único es, empero, el género del perfecto; quienes están lejos de éste, no difieren por el género, como Terencio⁴ de Accio,⁵ pero en el mismo género no son pares. Óptimo es, pues, el orador que, con el decir, enseña y deleita y conmueve los ánimos de los que oyen. Enseñar, es debido; deleitar, honorífico; conmover, necesario.

4 Haec ut alius melius quam alius,¹³ concedendum est; verum id fit non genere, sed gradu. Optimum quidem unum est, et proximum,¹⁴ quod ei simillimum. Ex quo perspicuum est, quod optimo dissimillimum sit, id esse deterrimum.

II Nam quoniam eloquentia constat ex verbis et ex sententiis, perficiendum est, ut pure et emendate loquentes, quod est Latine, verborum praeterea et propriorum et tralatorum¹⁵ elegantiam persequamur: in propriis, ut lautissima¹⁶ eligamus; in tralatis, ut similitudinem secuti verecunde¹⁷ utamur alienis.

5 Sententiarum autem totidem genera sunt, quot dixi¹⁸ esse laudum. Sunt enim docendi¹⁹ acutae, delectandi quasi argutae,²⁰ commovendi graves.²¹ Sed et verborum²² est structura quaedam, duas res efficiens, numerum et levitatem;²³ et sententiae suam compositionem habent, ad probandam²⁴ rem accommodatum ordinem. Sed earum omnium rerum, ut aedificiorum,²⁵ memoria est quasi fundamentum, lumen actio.

6 Ea igitur omnia in quo erunt²⁶ summa,²⁷ erit perfectissimus orator;²⁸ in quo media, mediocris; in quo minima, deterrimus; et²⁹ appellabuntur omnes oratores, ut pictores appellantur etiam mali, nec generibus inter sese, sed facultatibus different. Itaque nemo est orator, qui se³⁰ Demostheni³¹ similem nolit esse; at Menander Homeri³² noluit;³³ genus enim erat aliud. Id non est in oratoribus; aut etiamsi³⁴ est, ut alius gravitatem sequens subtilitatem fugiat, contra alius³⁵ acutior se³⁶ quam ornatorem velit, etiamsi est in genere³⁷ tolerabili,³⁸ certe non est in optimo; siquidem, quod omnes laudes habet, id³⁹ est optimum.

4 En esto, ha de concederse que uno, mejor que otro; pero esto sucede no por el género, sino por el grado. Lo óptimo sin duda es único; y próximo a ello, lo que le es similísimo. De lo cual, es evidente que es peor lo que es disimilísimo de lo óptimo.

II Pues ya que la elocuencia consta de palabras y de sentencias,⁶ ha de lograrse que, los que hablamos con pureza y enmienda, lo cual es en latín, además de que alcancemos la elegancia de las palabras propias y de las trasladadas, en las propias, elijamos las pulidísimas; que en las trasladadas, persiguiendo su similitud, usemos moderadamente de las ajenas.

5 Empero, los géneros de las sentencias son tantos cuantos he dicho que son los de las alabanzas. Las del enseñar, pues, son agudas; las del deleitar, como vívidas; las del conmover, graves. Pero el de las palabras es una estructura que efectúa dos cosas: el número y la levedad; también las sentencias tienen su composición: el orden acomodado para probar la cosa. Pero de todas estas cosas, la memoria es, por así decir, el fundamento, como el de los edificios; su lumbre, la acción.

6 Por tanto, aquel en quien todas estas cosas sean sumas, será orador perfectísimo; en quien medias, mediocre; en quien mínimo, muy muy pobre; y todos serán llamados oradores, como pintores son llamados también los malos, y no difieren entre sí por los géneros, sino por sus facultades. Y así no es orador nadie que no quiera ser él símil a Demóstenes;⁷ pero Menandro⁸ no quiso serlo de Homero;⁹ pues su género era otro. Esto no lo hay en los oradores; o, incluso si es que uno, persiguiendo gravedad, huye de la sutileza, al contrario otro quiere ser él más agudo que más adornado, aunque está en género tolerable, con certeza no está en el óptimo, ya que el género que tiene todas las alabanzas, ése es el óptimo.

III 7 Haec autem dixi brevius quidem,⁴⁰ quam res petebat; sed ad id, quod agimus, non fuit dicendum pluribus;⁴¹ unum enim cum sit genus,⁴² id quale sit,⁴³ quaerimus. Est autem tale, quale floruit Athenis; ex quo⁴⁴ Atticorum oratorum ipsa vis ignota est, nota gloria. Nam alterum multi viderunt, vitiosi nihil apud eos⁴⁵ esse;⁴⁶ alterum pauci, laudabilia esse multa.⁴⁷ Est enim vitiosum in sententia, si quid absurdum aut alienum aut non acutum aut subinsulsum est; in verbis,⁴⁸ si inquinatum, si abiectum, si non aptum, si durum, si longe petitum.

8 Haec vitaverunt fere omnes, qui aut Attici numerantur aut dicunt Attice. Sed,⁴⁹ qui eatenus⁵⁰ valuerunt, sani et sicci dumtaxat habeantur, sed ita, ut palaestritae;⁵¹ spatiari⁵² in xysto ut liceat,⁵³ non⁵⁴ ab Olympiis coronam petant. Qui, cum⁵⁵ careant omni vitio, non sunt contenti quasi bona valetudine, sed vires, lacertos, sanguinem⁵⁶ quaerunt,⁵⁷ quandam etiam suavitatem coloris,⁵⁸ eos imitemur, si possumus; sin minus,⁵⁹ illos potius, qui incorrupta sanitate sunt —quod est proprium Atticorum—,⁶⁰ quam eos, quorum vitiosa abundantia est,⁶¹ quales Asia multos tulit.

9 Quod cum faciemus —si modo id ipsum assequemur; est enim permagnum—, imitemur, si potuerimus,⁶² Lysiam, et eius quidem tenuitatem potissimum; est enim multis locis⁶³ grandior, sed quia et privatas ille plerasque et eas ipsas aliis⁶⁴ et parvarum rerum causulas scripsit, videtur esse ieiunior, cum⁶⁵ se ipse⁶⁶ consulto ad minutarum causarum⁶⁷ genera limaverit.

IV Quod qui ita faciet, ut,⁶⁸ si cupiat uberius esse, non possit,⁶⁹

III 7 Empero, dije esto en verdad más brevemente de lo que la cosa pedía; pero para lo que tratamos, no hubo de decirse con más palabras; pues como el género sea único, busquemos cuál sea éste. Empero, tal cual es floreció en Atenas; por lo cual, la fuerza misma de los oradores áticos es desconocida; conocida, su gloria. Pues una cosa vieron muchos: que de vicioso nada en ellos hay; otra, pocos: que laudable en ellos hay mucho. Es, pues, vicioso en la sentencia, si algo es absurdo o ajeno o no agudo o casi insulso; en las palabras, si manchado, si abyecto, si no apto, si duro, si largamente buscado.

8 Esto lo evitaron casi todos los que o son numerados como áticos, o dicen áticamente. Pero los que hasta allí valieron, sean tenidos solamente como sanos y secos, pero, de tal modo, como maestros de la palestra: que les sea lícito pasearse en el xysto,¹⁰ no pretendan la corona de los olímpicos. A quienes, aunque carezcan de todo vicio, no están contentos con su casi buena salud, sino buscan fuerzas, músculos, sangre, también alguna suavidad de color, a esos imitemos, si podemos; en cambio, si no, más bien a aquellos que son de sanidad incorrupta —lo cual es propio de los áticos—, que a esos cuya abundancia es viciosa, cuales Asia produjo muchos.

9 Cuando hagamos esto —si tan sólo lo alcanzáramos, pues es muy grande—, imitemos, si pudiéramos, a Lisias,¹¹ y de él, por cierto, en especial la tenuidad; es, ciertamente, en muchos lugares, más grande; pero, ya que aquél escribió causillas privadas las más y esas mismas para otros y de cosas pequeñas, parece que es más ayuno, aunque él mismo intencionalmente se haya limado para géneros de causas menudas.

IV Quien esto de tal modo haga, que no pueda ser más exuberante, si lo codiciara, sea tenido efectivamente como orador, pero

habeatur sane orator, sed de minoribus; magno autem oratori⁷⁰ etiam illo modo saepe dicendum est in tali genere causarum.

10 Ita fit, ut Demosthenes certe possit summisce dicere, elate Lysias fortasse non possit. Sed si eodem modo putant,⁷¹ exercitu in foro et in omnibus templis, quae circum forum sunt, collocato, dici pro Milone decuisse, ut si de re privata ad unum iudicem diceremus, vim eloquentiae sua facultate, non rei natura, metiuntur.

11 Quare quoniam nonnullorum sermo iam increbruit⁷² partim se ipsos Attice dicere,⁷³ partim neminem nostrum⁷⁴ dicere,⁷⁵ alteros⁷⁶ negligamus; satis enim iis⁷⁷ res ipsa respondet, cum aut non adhibeantur⁷⁸ ad causas aut adhibiti derideantur; nam si riderentur,⁷⁹ esset id ipsum Atticorum. Sed qui dici a nobis Attico more nolunt,⁸⁰ ipsi autem se non oratores esse profitentur, si teretes⁸¹ aures⁸² habent intelligensque iudicium, tamquam ad picturam probandam adhibentur etiam inscii faciendi⁸³ cum aliqua sollertia⁸⁴ iudicandi;⁸⁵ 12 sin autem intelligentiam ponunt in audiendi⁸⁶ fastidio neque eos quidquam excelsum magnificumque delectat, dicant se quiddam subtile et politum velle, grande⁸⁷ ornatumque contemnere; id vero desinant dicere, qui subtiliter dicant, eos solos⁸⁸ Attice dicere, id est,⁸⁹ quasi sicce et integre. Et ample⁹⁰ et ornate et copiose cum eadem integritate Atticorum est.⁹¹ Quid? dubium est, utrum orationem nostram⁹² tolerabilem tantum, an etiam admirabilem esse cupiamus? Non enim iam quaerimus, quid sit Attice, sed quid sit optime dicere.

de los menores; por el magno orador, empero, también de aquel modo a menudo debe decirse en tal género de causas.

10 Así sucede que Demóstenes con certeza podía decir sumisamente; que acaso Lisias no podía hacerlo elevadamente. Pero si del mismo modo piensan¹² que, colocado el ejército en el foro y en todos los templos que están alrededor del foro, hubiera sido conveniente que se dijera en favor de Milón,¹³ como si de cosa privada ante juez único hubiéramos dicho, miden la fuerza de la elocuencia por su facultad, no por la naturaleza de la cosa.

11 Por lo cual, puesto que la plática de algunos ya se propagó: en parte, que ellos mismos dicen áticamente; en parte,¹⁴ que ninguno de nosotros dice así, descuidemos a estos otros, pues suficientemente la cosa misma les responde, cuando o no son empleados para causas, o, empleados, se ríen de ellos; pues si son objeto de risa, eso mismo sería propio de los áticos. Pero quienes no quieren que sea dicho por nosotros según la costumbre ática, ellos mismos confiesan que ellos no son oradores, si tienen oídos delicados y juicio inteligente, como también para probar la pintura son empleados ignorantes de hacerla, con alguna habilidad de juzgarla; 12 en cambio, empero, si ponen inteligencia en el fastidio de oír algo excelso y magnífico, y no los deleita, digan que ellos quieren algo sutil y pulido; que desdeñan lo grande y adornado; pero dejen de decir esto: que sólo dicen áticamente esos que dicen sutilmente, esto es, casi seca e íntegramente. Y amplia y adornada y copiosamente con la misma integridad, es de los áticos. ¿Qué? ¿Hay duda de si codiciamos que nuestra oración sea solamente tolerable, o también admirable? No buscamos ya, pues, qué sea decir áticamente, sino qué lo sea óptimamente.

13 Ex quo intelligitur, quoniam Graecorum oratorum praestantissimi sint⁹³ ii, qui fuerunt Athenis, eorum autem princeps facile Demosthenes, hunc si qui⁹⁴ imitetur, eum et Attice dicturum et optime, ut,⁹⁵ quoniam Attici nobis propositi sunt ad imitandum, bene dicere id sit Attice dicere.⁹⁶

V Sed cum in eo magnus error esset, quale esset id dicendi genus,⁹⁷ putavi mihi suscipiendum laborem utilem studiosis, mihi quidem ipsi non necessarium.

14 Converti enim ex Atticis duorum eloquentissimorum nobilissimas orationes inter seque⁹⁸ contrarias, Aeschini et Demostheni;⁹⁹ nec converti ut interpretes, sed ut orator, sententiis iisdem et earum formis tamquam¹⁰⁰ figuris, verbis ad nostram consuetudinem aptis; in quibus non verbum pro verbo necesse¹⁰¹ habui reddere,¹⁰² sed genus omne¹⁰³ verborum vimque servavi. Non enim ea me annumerare lectori¹⁰⁴ putavi oportere, sed tamquam appendere.

15 Hic labor meus¹⁰⁵ hoc assequetur,¹⁰⁶ ut nostri homines,¹⁰⁷ quid ab illis exigant, qui se Atticos volunt, et ad quam eos quasi formulam dicendi revocent, intelligant. Sed exoritur¹⁰⁸ Thucydides. Eius enim quidam eloquentiam admirantur.¹⁰⁹ Id quidem recte; sed nihil ad eum oratorem, quem quaerimus. Aliud est enim explicare res gestas¹¹⁰ narrando, aliud argumentando criminari crimenve dissolvere; aliud narratione tenere auditorem, aliud concitare.¹¹¹ At loquitur pulchre.

16 Num melius, quam Plato? Necesse¹¹² est tamen oratori, quem quaerimus, controversias explicare¹¹³ forenses dicendi genere apto¹¹⁴ ad docendum, ad delectandum, ad permovendum.

13 De lo cual se entiende que, ya que los más adelantados de los oradores griegos serían esos que vivieron en Atenas, de éstos empero el príncipe fácilmente Demóstenes, si a éste alguien imitara, ése dirá ática y óptimamente, de modo que, puesto que los áticos nos han sido propuestos para imitarlos, esto, decir áticamente, sea decir bien.

V Pero como haya magno error en eso, en cuál sea ese género del decir, pensé que debía emprender una labor útil para los estudiosos, para mí mismo ciertamente no necesaria.

14 Vertí juntas, pues, las nobilísimas oraciones, y entre sí contrarias, de los dos más elocuentes de los áticos: Esquines¹⁵ y Demóstenes,¹⁶ y no las vertí como intérprete, sino como orador, con las mismas sentencias y con las formas de ellas, como figuras, con palabras aptas a nuestra costumbre; en las cuales, no tuve necesidad de devolver palabra por palabra, pero conservé todo el género de las palabras y su fuerza. Pensé, pues, que para el lector no era oportuno que yo las contara, sino como que las pesara.

15 Este trabajo mío perseguirá esto: que nuestros hombres entiendan qué exigen a quienes se quieren áticos, y a qué como fórmula del decir los llaman. Pero surge Tucídides.¹⁷ Pues algunos admiran la elocuencia de él. Eso en verdad rectamente, pero nada para ese orador que buscamos. Una cosa es, pues, explicar cosas realizadas, narrándolas; otra, incriminar argumentando, o disolver el cargo de crimen; otra, con la narración retener al oyente; otra, concitarlo. “Pero habla hermosamente”.

16 ¿Acaso mejor que Platón? Sin embargo, le es necesario al orador que buscamos, explicar las controversias forenses con género del decir apto para enseñar, para deleitar, para conmover.

VI Quare si quis erit, qui se Thucydidio genere causas in foro dicturum esse¹¹⁵ profiteatur, is abhorrebit¹¹⁶ etiam a suspitione eius¹¹⁷, quod¹¹⁸ versatur in re civili et forensi; qui¹¹⁹ Thucydidem¹²⁰ laudabit,¹²¹ adscribat suae¹²² nostram sententiam.

17 Quin ipsum Isocratem, quem divinus auctor Plato suum fere aequalem admirabiliter in Phaedro laudari fecit ab Socrate quemque omnes docti summum¹²³ oratorem esse dixerunt, tamen hunc in numerum¹²⁴ non repono. Non enim in acie versatur¹²⁵ et ferro,¹²⁶ sed quasi¹²⁷ rudibus eius eludit oratio. A me autem —ut cum maximis minima conferam— gladiatorum par¹²⁸ nobilissimum inducitur, Aeschines,¹²⁹ tamquam Aeserninus, ut ait Lucilius,¹³⁰ non “spurcus homo”, sed acer et doctus, “cum Pacideiano” hic “componitur¹³¹ —optimu’ longe Post homines natos—”;¹³² nihil enim illo oratore¹³³ arbitror cogitari posse divinius.¹³⁴

18 Huic labori nostro¹³⁵ duo genera reprehensorum¹³⁶ opponuntur. Vnum hoc: “Verum melius Graeci”;¹³⁷ a quo quaeratur, ecquid¹³⁸ possint ipsi¹³⁹ melius Latine? Alterum: “Quid istas potius legam quam Graecas?” Iidem Andriam et Synephebos, nec minus Terentium et Caecilium quam Menandrum legunt, nec Andromacham aut Antiopam aut Epigonos Latinos reiiciunt; sed tamen ... ! [Ennium et Pacuvium et Accium potius quam Euripidem et Sophoclem legunt].¹⁴⁰ Quod igitur est eorum in orationibus e Graeco¹⁴¹ conversis fastidium, nullum cum sit in versibus?

VII 19 Sed aggrediamur iam, quod suscepimus, si prius exposuerimus, quae causa in iudicium deducta sit. Cum esset lex Athenis, NE QVIS POPVLI SCITVM¹⁴² FACERET, VT QVISQVAM CORONA DONARETVR IN MAGISTRATV PRIVS, QVAM RATIONES RETTVLISSET; et

VI Por lo cual, si alguien hay que confiese que él dirá en el foro causas con género tucididio, ése incluso aborrecerá la sospecha acerca de eso que versa en la cosa civil y forense; quien alabe a Tucídides, adscriba a la suya nuestra sentencia.

17 Ciertamente a Isócrates¹⁸ mismo, que el divino autor Platón¹⁹ admirablemente hizo que en el *Fedro*²⁰ fuera alabado por Sócrates²¹ casi como su igual, y de quien todos los doctos dijeron que era sumo orador, sin embargo a éste no lo pongo en este número, pues su oración no se ocupa en la batalla, ni del fierro, pero elude, por así decir, los palos.²² Yo, empero —para que compare lo mínimo con lo máximo— meto a un par de gladiadores nobilísimos: Esquines,²³ como Esernino,²⁴ como dice Lucilio,²⁵ no “sucio hombre”, pero acre y docto, “se pone con Pacideyano”²⁶ éste, “óptimo, con mucho, / después que nacieron los hombres”. Juzgo, pues, que no se puede pensar nada más divino que aquel orador.²⁷

18 A este trabajo nuestro se oponen dos géneros de reprehensores. Uno, éste: “Pero mejor los griegos”, de lo cual se inquiriría: ¿Acaso podrían ellos mejor en latín? El otro: “¿Por qué habré de leer más bien éstas que las griegas?” Los mismos leen la *Andria*²⁸ y los *Sinefebos*,²⁹ y no menos a Terencio y Cecilio que a Menandro, y no rechazan la *Andrómaca*³⁰ o la *Antíopa*³¹ o a los *Eptígonos*³² latinos; ¡pero sin embargo... leen a Ennio y a Pacuvio y a Accio más bien que a Eurípides y Sófocles! Por tanto, ¿qué fastidio hay en las oraciones de éstos vertidas del griego, cuando no haya ninguno en los versos?

VII 19 Pero vendríamos ya a lo que emprendimos, si antes exponemos cuál causa fue llevada a juicio. Como en Atenas hubiera la ley de QUE NADIE HICIERA EL DECRETO DEL PUEBLO, PARA QUE ALGUIEN FUERA GALARDONADO CON LA CORONA EN LA MAGISTRATURA

altera lex, EOS, QVI A¹⁴³ POPVLO DONARENTVR, IN CONTIONE DONARI DEBERE; QVI A¹⁴⁴ SENATV: IN SENATV, Demosthenes¹⁴⁵ curator muris reficiendis fuit eosque¹⁴⁶ refecit pecunia sua; de hoc igitur Ctesiphon scitum fecit, nullis ab illo¹⁴⁷ rationibus relatis, ut corona aurea donaretur eaque donatio fieret¹⁴⁸ in theatro, populo convocato, qui locus non est contionis legitimae, atque ita praedicaretur, EVM DONARI VIRTVTIS ERGO¹⁴⁹ BENEVOLENTIAEQVE,¹⁵⁰ QVAM IS ERGA¹⁵¹ POPVLVM ATHENIENSEM HABERET.

20 Hunc igitur Ctesiphontem in iudicium adduxit Aeschines, quod contra leges scripsisset, ut et rationibus non relatis corona donaretur et ut in theatro, et quod de virtute eius et benevolentia falsa scripsisset, quoniam Demosthenes nec vir bonus esset nec bene meritus de civitate. Causa ipsa abhorret illa quidem a formula consuetudinis nostrae, sed est magna. Habet enim et legum interpretationem satis acutam in utramque partem et meritorum in rem publicam contentionem sane gravem.

21 Itaque causa fuit¹⁵² Aeschini, cum¹⁵³ ipse a Demosthene esset capitis accusatus, quod legationem ementitus esset, ut ulciscendi inimici causa nomine Ctesiphontis iudicium fieret¹⁵⁴ de factis famaue Demosthenis. Non enim tam multa dixit¹⁵⁵ de rationibus non relatis, quam de eo, quod civis improbus ut optimus laudatus esset.

22 Hanc multam Aeschines a Ctesiphonte petivit quadriennio ante Philippi Macedonis mortem; sed iudicium factum est aliquot annis post, Alexandro iam Asiam tenente; ad quod

LIBRITO ACERCA DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

ANTES QUE REPORTARA LAS CUENTAS; y otra ley de QUE QUIENES FUERAN GALARDONADOS POR EL PUEBLO, DEBÍAN SER GALARDONADOS EN LA ASAMBLEA; QUIENES POR EL SENADO, EN EL SENADO, Demóstenes fue procurador para rehacer los muros, y los rehízo con dinero suyo; con respecto a esto, por tanto, Ectesifonte³³ hizo el decreto de que, no reportadas ningunas cuentas por aquél, fuera galardonado con la corona áurea, y esa galardonación, convocado el pueblo, fuera hecha en el teatro, lugar que no es de asamblea legítima, y que así se proclamara: QUE ÉL SEA GALARDONADO A CAUSA DE LA VIRTUD Y LA BENEVOLENCIA QUE ÉL TUVIERA FRENTE AL PUEBLO ATENIENSE.

20 A este Ectesifonte, por tanto, lo llevó a juicio Esquines, porque contra las leyes hubiera escrito que, no reportadas las cuentas, fuera galardonado con corona, y esto en el teatro; y porque de la virtud y benevolencia de ése hubiera escrito cosas falsas,³⁴ ya que Demóstenes ni era varón bueno ni había bien merecido de la ciudad. Aquella causa misma en verdad aborrece de la fórmula de nuestra costumbre, pero es magna, pues tiene interpretación de leyes suficientemente aguda hacia una y otra parte, y muy grave contienda de méritos hacia la república.

21 Y así hubo causa para Esquines³⁵ —como él mismo había sido acusado por Demóstenes de delito capital, porque hubiera falseado una legación—,³⁶ para que, por causa de vengarse de su enemigo, se hiciera juicio bajo el nombre de Ectesifonte acerca de los hechos y la fama de Demóstenes. No dijo, pues, tanto acerca de las cuentas no reportadas, cuanto acerca de por qué el ciudadano ímprobo fuera alabado como óptimo.

22 Esquines pidió para Ectesifonte esta multa un cuadrienio antes de la muerte de Filipo el Macedón; pero el juicio se hizo algunos años después,³⁷ teniendo ya Alejandro a Asia. Se dice que

iudicium concursus dicitur e tota Graecia factus esse. Quid enim tam aut visendum aut audiendum fuit, quam summorum oratorum in gravissima causa accurata et inimiciis incensa contentio?

23 Quorum¹⁵⁶ ego¹⁵⁷ orationes si, ut¹⁵⁸ spero, ita expressero, virtutibus utens illorum omnibus, id est, sentiis et earum figuris et rerum ordine, verba persequens eatenus, ut ea non abhorreant a more nostro —quae si e Graecis omnia conversa¹⁵⁹ non erunt, tamen ut generis eiusdem sint elaboravimus—,¹⁶⁰ erit regula, ad quam eorum dirigantur orationes, qui Attice volent¹⁶¹ dicere. Sed de nobis satis. Aliquando enim Aeschinem ipsum Latine dicentem audiamus.¹⁶²

la concurrencia a este juicio se hizo de toda Grecia. ¿Qué ha habido, pues, tan digno o de venir a ver o de oír, como la contienda de sumos oradores en gravísima causa cuidada y encendida por enemistades?

23 Si yo expresara las oraciones de éstos así como espero, usando de todas sus virtudes, esto es, de las sentencias y de las figuras de éstas y del orden de las cosas, siguiendo las palabras hasta tanto que éstas no aborrezcan nuestra costumbre —las cuales, si no fueran vertidas todas de las griegas, sin embargo hemos trabajado para que sean del mismo género—, será la regla según la cual sean dirigidas las oraciones de los que quieran decir áticamente. Pero acerca de nosotros, suficiente. Alguna vez, pues, oiríamos a Esquines³⁸ mismo diciendo en latín.

Notas al texto latino*

1

¹ *id secus est...* Variante: *sed id secus est*. El texto completo desde *id secus* hasta *diversum a reliquis* se ha leído así: *id secus est; nam alterum est multiplex poematis tragici comici epici, melici etiam ac dithyrambici, suum cuius et diversum a reliquis*. Véanse las siguientes notas.

² *alterum est multiplex...* Variantes: *alterum est multiplex*, *alterum simplex*.

³ *quo magis est tractatum...* Variantes: *quod magis est tractatum*, *quo rarius est tractatum*. Conservando *quo*, el sujeto de *est tractatum* puede conjeturarse por zeugma, i.e., *alterum genus*, i.e., *poematis* en general, no sólo *dithyrambici*. Ernestius enseña que la lectura con *quod* es espuria, aparte de que Cicerón no podía decir que el “género ditirámico era más tratado por los latinos”, ya que entre éstos no existió ningún poeta ditirámico, y que en todo caso, si *quod* fuera genuino, más bien debiera decir *quod minus tractatum*.

⁴ *a Latinis...* Esta frase ha sido puesta en duda, de donde otras ediciones sin fundamento expreso leen: *a Graecis quam a Latinis*.

⁵ *suum cuiusque...* Variantes: *suum quouis*, *suum quo ius*, *suumque ius*, *suum quo cuiusque*, *suum quodvis*, *suum cuius*. Y Hendrickson (p. 114) defiende: *suum cuique ius*, interpretando que se trata de una expansión del pensamiento que esclarece el sentido del paréntesis, de este modo: *Poematis enim (generibus), tragici ... dithyrambici, quo magis est (poema)*

* A fin de ayudar en la comprensión gramatical del texto, con la palabra “Variante(s)” introduzco las explicaciones dadas por Orellius-Baiterus, Willkins, Hendrickson o Hubbell.

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

tractatum a Latinis, (eo magis intellectum est) suum cuique ius est (esse) diversum a reliquis. Pero a la misma conclusión se llega respetando el texto establecido por Orellius-Baiterus, que yo seguí en mi traducción.

⁶ *in ceteris...* Sc. *generibus.*

⁷ *cuique...* Es dativo posesivo. Variante: *cuiusque.*

⁸ *suus est cuique certus...* Variante: *suus est cuique, suus atque certus.*

2

⁹ *de hominibus dicit...* Variantes: *hominibus deicit, de hominibus dicet.*

¹⁰ *quod est...* Sc. *sit.*

3

¹¹ *unum est autem genus perfecti...* Sc. *oratoris.* Hendrickson (p. 115) compone esta lectura así: *unum est autem genus (et mediocris oratoris et) perfecti.* Pero esta conjetura destruye la teoría del género único. Creo que es suficiente con no considerar neutro a *perfecti* y referirlo a *oratoris.*

¹² *eodem genere...* Variante: *genere.*

4

¹³ *alius melius quam alius...* Sc. *faciat.*

¹⁴ *et proximum...* Sc., por zeugma, *ei, i.e., optimo.*

¹⁵ *propriorum et tralatorum...* La oposición exacta sería más bien *propriorum et alienorum.*

¹⁶ *lautissima...* Variante: *aptissima.*

¹⁷ Véase la definición de *verecundia* en Cic., *Rep.*, V., IV, 6: *nec vero tam metu poenae terrentur, quae est constituta legibus, quam verecundia, quam natura homini dedit quasi quendam vituperationis non iniustae timorem.* “Y en verdad no tanto de miedo y pena se aterran, cuanto de

NOTAS AL TEXTO LATINO

aquella que fue constituida por leyes, la vergüenza, la cual dio la naturaleza al hombre casi como algún temor de vituperación, no de justicia”.

5

¹⁸ *dixi...* Variante: *diximus*.

¹⁹ *docendi...* Sc. *sententiae*.

²⁰ *delectandi quasi argutae...* I.e., *sunt delectandi quasi argutae sententiae*.

²¹ *commovendi graves...* I.e., *sunt commovendi graves sententiae*.

²² *verborum...* Sc. *genus*. Véase en el parágrafo 4: *eloquentia constat ex verbis et ex sententiis*, y al inicio de éste: *sententiarum... genera sunt*, de donde sugiero *verborum genus*.

²³ *levitatem...* Variante: *lenitatem*. Es importante porque probablemente la frase *numerus et levitatem* tenga hendíadis. Podría ser alternante de *suavitatem*, o de *tenuitatem*, *Op. gen.*, 8, 9. De hecho, Cicerón no explica el término *levitatem*, y éste solamente se halla otra vez, con el mismo sentido, en *De or.*, III, 201: *cum et coniunctionis levitatem et numerorum... rationem*.

²⁴ *ad probandam...* Variante: *et ad probandam*.

²⁵ *ut aedificiorum...* Variante: se omite.

6

²⁶ *erunt...* Variante: es añadido.

²⁷ *in quo erunt summa...* Variantes: *in quo summa erunt*, *in quorum, in quo summa*, o se omite.

²⁸ *perfectissimus orator...* Variantes: *orator perfectissimus* y *peritissimus orator*. Es complemento predicativo del sobreentendido *is*.

²⁹ *et...* Variante: *sed*.

³⁰ *qui se...* Variante: *qui*.

³¹ *Demostheni...* Variante: *Demosthenis*, probablemente para igualar el caso con *Homeri*. Véase la nota siguiente.

³² *Demostheni... similem... Homeri...* Nótese la diferencia de caso en la misma construcción.

³³ *Menander Homeri noluit...* Sc. *similem esse*.

³⁴ *aut etiamsi...* Variant: *aut si*.

³⁵ *ut alius... contra alius...* Están en correlación distributiva.

³⁶ *acutiores se...* Sc. *esse*.

³⁷ *in genere...* Sc. *dicendi*.

³⁸ *tolerabili, certe non est in optimo...* Hendrickson (p. 116) sugiere: *tolerabilis, certe non est optimus*, para que no haya contradicción con la frase *oratorem genere non divido*, “al orador no lo divido por el género”, lo cual es uno de los motores de este librito.

³⁹ *id...* Sc. *genus*.

7

⁴⁰ *quidem...* Variante: *equidem*.

⁴¹ *pluribus...* Sc. *verbis*. Variante: *brevius*.

⁴² *genus...* Sc. *optimum*.

⁴³ *quale sit...* Hendrickson (p. 116) refiere *quale* a *optimum*, sobreentendido en *unum enim cum sit genus*; no al género oratorio completo, sino a una de sus manifestaciones, por lo que sigue, es decir: *est autem tale, quale floruit Athenis*. La observación es correcta; aunque al final se llega a lo mismo, porque, como en el caso presente, Cicerón usa el término *genus* a manera de pronombre de cosa, al igual que *homo*, para personas, en otros lugares. Se trata de un sustantivo comodín que, ciertamente, incomoda.

⁴⁴ *ex quo...* Variante: *atqui*. De hecho, se ha afirmado que la frase *ex quo* parece no tener aquí sentido. Se hace depender de la idea de excelen-

cia o supremacía de los oradores áticos que se contiene en el sobreentendido *optimum* en la oración anterior. Hendrickson la parafrasea así: *ex quo (=quod tale quod floruit Athenis optimum est) Atticorum oratorum gloria est nota, ipsorum autem vis ac diversitas ignota*.

⁴⁵ *apud eos* ... Es término zeugmático. Va con *vitiosi nihil esse* y con *laudabilia esse multa*.

⁴⁶ *apud eos esse*... Variantes: *apud aliquos esse* y *apud eos*.

⁴⁷ *laudabilia esse multa*... Sc. *apud eos*.

⁴⁸ *in verbis*... I.e., *est enim vitiosum in verbis, si quid est*.

8

⁴⁹ *sed, qui eatenus valuerunt, sani et sicci dumtaxat habeantur, sed ita, ut palaestritae; spatiari in xysto ut liceat, non ab Olympiis coronam petant*. Hendrickson (p. 117): “la expresión se hace enfática por el asíndeton retórico, omitiendo *quibus* entre *palaestritae* y *spatiari*”. Esta afirmación, sin embargo, contradice la tesis de su autor, quien argumenta en su artículo no la retórica del escrito, sino las dificultades de lectura que conlleva precisamente este fenómeno de brevedad en un texto. Véanse las siguientes notas.

⁵⁰ *qui eatenus*... Variante: *quatenus*.

⁵¹ *ut palaestritae*... Sc. *habeantur*. Véase la siguiente nota.

⁵² *spatiari*... Podría sobreentenderse *quibus*, el mismo *qui* de *qui eatenus*, no de *palaestritae* como parece sugerir Hendrickson (p. 117).

⁵³ *ut palaestritae*... *ut liceat*... Sc. *habeantur*. Variante: *ut palaestrice spatiari in xysto iis liceat*. Aunque no es palabra latina, *palaestrice* se halla en el manuscrito de donde se ha leído *iis* en vez de *ut*.

⁵⁴ *Non*... Variante: *at non*.

⁵⁵ *qui, cum*... Variantes: *qui quomodo et quamvis* o *qui quamvis*.

⁵⁶ *sed vires, lacertos, sanguinem*... en sentido figurado: a los oradores que se esfuerzan.

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

⁵⁷ *quaerunt...* Variante: *quaerant*.

⁵⁸ *quandam etiam suavitatem coloris...* Sin duda, se refiere a una de las funciones del orador óptimo: *qui dicendo animos audientium... delectat... delectare honorarium*, introducida en el parágrafo 3.

⁵⁹ *sin minus...* Variante: *si minus*. Sc. *eos imitari possumus*.

⁶⁰ *qui incorrupta sanitate sunt...* En sentido figurado: los mejores oradores: los áticos.

⁶¹ *quorum vitiosa abundantia est...* Es decir, los oradores no recomendables para ser imitados.

9

⁶² *potuerimus...* Variante: *poterimus*.

⁶³ *multis locis...* Variantes: *tristis locis*, o *multis in locis*.

⁶⁴ *ipsas aliis...* Variante: *ipsas et alias*.

⁶⁵ *cum se ipse...* Variante: *quoniam se ipse*.

⁶⁶ *ipse...* Variante: *ipso*.

⁶⁷ *causulas... minutarum causarum...* Nótese el modo diferente de hacer el diminutivo.

⁶⁸ *faciet, ut...* Variante: *faciet si*.

⁶⁹ *non possit...* Sc., por zeugma, *uberior esse*.

⁷⁰ *magno... oratori...* Es dativo agente.

10

⁷¹ *putant...* Sc. *qui partim se ipsos Attice dicere dicunt, partim*. Cfr. siguiente parágrafo.

11

⁷² *increbruit...* Variante: *increbuit*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

⁷³ *se ipsos Attice dicere...* Complemento directo de *sermo*. Hendrickson (p. 118) entiende que se trata de los seguidores y sucesores de Calvo. Cfr. *Brut.*, 280, 283, 284.

⁷⁴ *neminem nostrum...* Variante: *neminem vestrum, neminem nostrorum*. Hendrickson (p. 118) dice que probablemente se refiera a un grupo de hiperaticistas, como el Cayo Memio de *Brut.*, 247.

⁷⁵ *dicere...* Sc. *Attice*.

⁷⁶ *alteros...* Sc. *qui neminem nostrum Attice dicere dicunt*. Se echa de menos el correlativo.

⁷⁷ *iis...* Variante: *his*.

⁷⁸ *adhibeantur...* Variante: *adhibentur*.

⁷⁹ *rideretur...* Variantes: *ridetur, arrideantur, o arriderentur*.

⁸⁰ *nolunt...* Variante: *volunt*. Hubbell lo traduce por “deny”.

⁸¹ *teretes...* Del griego τέρῆς, tierno.

⁸² *teretes aures...* En traducción menos libre: “orejas redondas”.

⁸³ *faciendi...* Sc. *eam*, i.e., *picturam*.

⁸⁴ *cum aliqua sollertia...* I.e., *aliquid sollertes*. Véase la siguiente nota.

⁸⁵ *iudicandi...* Ídem.

12

⁸⁶ *audiendi...* Sc., por zeugma, *quidquam excelsum magnificumque*. Hubbell, considerándolo absoluto, traduce la frase *in audiendi fastidio* como “fastidiousness of taste in oratory”.

⁸⁷ *grande ornatumque...* Variante para *grande*: *grave*. Sc. *quod est*.

⁸⁸ *solos...* Es predicativo.

⁸⁹ *id est...* Variante: *item*. Es oración aclarativa.

⁹⁰ *et ample...* Variantes: *at ample, etiam ample*.

⁹¹ *Atticorum est...* Sc. *dicere*.

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

⁹² *orationem nostram...* I.e., *orationem latinam*, por oposición a *et ample... Atticorum est*.

13

⁹³ *sint...* Variante: *sunt*. El subjuntivo expresa pensamiento ajeno.

⁹⁴ *si qui...* Variante: *si quis*.

⁹⁵ *ut...* Variante: *utrus, utrum, verum*, lecturas, sin duda, más difíciles, pero también innecesarias. Incluso se ha corregido como *utique* (véase Hendrickson, p. 119, n. 11).

⁹⁶ *ut, quoniam Attici nobis propositi sunt ad imitandum, bene dicere id sit Attice dicere...* Parece de difícil sintaxis. *Ut... sit*, de hecho, como apunté en la nota precedente, ha sido corregido así: *utique... est*. Pero si se lee palabra por palabra, se descubre cómo el concepto encerrado en *Attici nobis propositi sunt ad imitandum* se resume con increíble maestría en el pronombre neutro *id*, y éste, a su vez, se explica con la epexégesis *Attice dicere*. Como sea, compárese este texto con *Brut.*, 291: *ita fiet, ut non omnes qui Attice idem bene, sed ut omnes qui bene idem etiam Attice dicant*.

⁹⁷ *quale esset id dicendi genus...* Aposición de *in eo*, i.e., *Attice dicere*.

14

⁹⁸ *seque...* Variante: *se*.

⁹⁹ *Aeschini et Demostheni...* Variantes: *Aeschini Demosthenii*, *Aeschinis et Demosthenis*, y *Aeschini Demosthenique*. También se omite.

¹⁰⁰ *tamquam...* Variante: *atque*.

¹⁰¹ *necesse...* Es adjetivo neutro, y normalmente se construye con *esse* o *habere*, y en acusativo o nominativo.

¹⁰² *reddere...* Lewis considera *reddo* igual a *convertere* o *transferre*. Aca-so en el contexto este verbo conserve su significado literal: el traductor, Cicerón, “toma palabras y las devuelve”, así sea en otra lengua.

NOTAS AL TEXTO LATINO

¹⁰³ *omne...* Variante: *omnium*.

¹⁰⁴ *lectoribus...* Compárese con *audiamus*, la última palabra del texto. Los discursos que Cicerón convirtió o que convertiría al latín con motivo de este escrito, ¿estaban destinados a oyentes o a lectores?

15

¹⁰⁵ *hic labor meus...* Específicamente se refiere a *converti...* *nobilissimas orationes*.

¹⁰⁶ *assequetur...* Variante: *assequitur*.

¹⁰⁷ *nostri homines...* I.e., *Romani*.

¹⁰⁸ *exoritur...* Variantes: *exorietur* y *sed ecce exoritur*.

¹⁰⁹ *admirantur...* Variante: *admiratur*.

¹¹⁰ *res gestas...* Es término zeugmático, o para *explicare* o para *narrando*.

¹¹¹ *concitare...* Variante: *concitantem*.

16

¹¹² *necesse...* Véase la nota a *necesse*, de 14.

¹¹³ *explicare...* Variante: *explicantem*.

¹¹⁴ *genere apto...* Variante: *genere uti apto*.

¹¹⁵ *qui se Thucydidio genere... dicturum esse...* Variante: *qui Thucydidio genere dicturum se esse*. Otros omiten *se*.

¹¹⁶ *abhorrebit...* Variante: *abhorreat*.

¹¹⁷ *suspicionem eius...* El genitivo es objetivo.

¹¹⁸ *quod...* Variante: *quae*.

¹¹⁹ *qui...* Variantes: *si*, *(et) qui*, *sin*, *in*.

¹²⁰ *qui Thucydidem...* Variante: *inthycydidem*.

¹²¹ *laudabit...* Variante: *laudavit*.

¹²² *suae...* Sc., por zeugma, *sententiae*.

¹²³ *docti summum...* Variante: *doctissimum*.

¹²⁴ *numerus...* Variante: *numero*.

¹²⁵ *versatur...* Sc. *eius oratio*.

¹²⁶ *et ferro...* Sc. *utitur*. Variantes: *et foro*, *et (in) foro*, *nec ferro*.

¹²⁷ *sed quasi...* Variantes: *et quasi*, *sed et quasi*, *sed*, o *quasi*.

¹²⁸ *gladiatorum par...* I.e., *Aeschines* y *Demosthenes*.

¹²⁹ *Aeschines...* Variante: *Aeschines cum Demosthene*.

¹³⁰ *ut ait Lucilius...* Variante: se omite.

¹³¹ *componitur...* Jerga de gladiadores.

¹³² Hubbell afirma que Cicerón citó de memoria la segunda sátira de Lucilio, y da el pasaje completo: *Aeserninus fuit Flaccorum munere quidam / Samnis, spurcus homo, vita illa dignus loquoque. / Cum Pacideiano componitur, optimus multo / post homines natos gladiator qui fuit unus*, “Esernino fue por don de los Flacos un samnita, sucio hombre, digno de aquella vida y lugar. Con Pacideyano se pone, único, quien con mucho fue el óptimo gladiador después que nacieron los hombres”.

¹³³ *illo oratore...* I.e., *Aeschine*. Véase en seguida la nota a *post homines... divinius*.

¹³⁴ *post homines natos—*; *nihil enim illo oratore arbitror cogitari posse divinius...* Hendrickson (p. 120) sugiere que Cicerón quiso insertar el verso completo de Lucilio, el cual es así: *Post homines natos gladiator qui fuit unus*, y agregar el nombre de Demóstenes, para que *illo oratore* tuviera sentido. Yo sobreentiendo el nombre de Esquines. Es verdad, a Demóstenes Cicerón lo llama el príncipe de los oradores (*Opt. gen.*, 13), pero la capacidad argumentativa de Esquines es lo que lo maravilla y en probarla ocupará el resto del librito. Así, la sintaxis y el sentido podrían concordar. Véase la introducción, al final de “Propósito”.

¹³⁵ *huic labori nostro...* Se refiere a *converti...* *nobilissimas orationes*.

¹³⁶ *reprehensorum...* Variante: *reprehensionum*.

¹³⁷ *verum melius Graeci...* Variante: *verbum melius Graeci*. Hendrickson (p. 120) completa así el texto: *Verum melius haec tractaverunt Graeci*, lo cual querría decir que no es posible aventajar a los griegos en el tratamiento del tema. La objeción parece irrelevante para una traducción, pero acaso Cicerón tenía en mente, por ejemplo, la libertad con que los poetas cómicos romanos trataban los originales griegos.

¹³⁸ *ecquid...* Variante: *et quid*.

¹³⁹ *ipsi...* Variante: *illi*. Hendrickson (p. 121) supone que *ipsi* son los mismos críticos, los que lo reprendían.

¹⁴⁰ *iidem Andriam et Synephebos, nec minus Terentium et Caecilium quam Menandrum legunt, nec Andromacham aut Antiopam aut Epigonos Latinos reiiciunt; sed tamen ... ! [Ennium et Pacuvium et Accium potius quam Euripidem et Sophoclem legunt]*. Hendrickson (p. 121) explica que la restauración del texto por los editores modernos lo hace legible, asumiendo que los nombres de los poetas se hayan tomado de notas marginales; sugiere que la versión original pudo haber sido ésta: *quid istas potius legam quam Graecas? Sed tamen Ennium et Pacuvium et Accium potius quam Euripidem et Sophoclem legunt; idem Terentium et Caecilium nec minus quam Menandrum (legunt)*, y finalmente remite al pasaje ciceroniano símil de *De finibus*, I, 4: *quis enim tam inimicus paene nomini Romano est, qui Ennii Medeam aut Antiopam Pacuvii spernat aut reiciat, quod se isdem Euripidis fabulis delectari dicat, Latinas litteras oderit? Synephebos ego, inquit, potius Caecilii aut Andriam Terentii quam utramque Menandri legam?*

— *iidem Andriam et Synephebos, nec minus Terentium et Caecilium quam Menandrum legunt, nec ...* Variante: se omite.

— *iidem...* Variantes reportadas por Ronconi: *idest, idem e item*.

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

— *Synephebos*... Variantes reportadas por Ronconi: *Eschinesphebos*, *et Synephebis*, *et Sophoclem*, *Symphocles*.

— *nec*... Variante reportada por Ronconi: *ut*.

— *epigonos*... Variante reportada por Ronconi: *epigones*.

— *reiiciunt*... Variantes: *recipiunt*, *recipiant*. Artigas (1991) muestra que puede respetarse la lectura *recipiunt*, sin negarle al verbo el valor de “rechazar, desdeñar, o dejar de lado” que aconseja no sólo el contexto, sino los pasajes paralelos que, en otras obras del Arpinate, se ocupan de esta misma temática. Hubiera sido interesante el juicio de Ronconi (1999), si hubiera conocido el artículo de Artigas que trata diligentemente el asunto de *recipiunt*.

— *sed tamen* ... ! ... Variante: *sed tamen Ennium*! También se omite. Ronconi sugiere: *sed tam*, con omisión de *potius*, es decir, esta correlación copulativa: *tam*... *quam*.

— *Ennium et Pacuvium et Accium potius quam Euripidem et Sophoclem legunt*... Variante: se omite.

¹⁴¹ *e Graeco*... Variante: *a greco*.

19

¹⁴² *populi scitum*... Comúnmente se dice *plebis scitum* o, en una sola palabra, *plebiscitum*, “plebiscito”; pero se usa, también junto o separado, *populi* en vez de *plebis* cuando se habla de los decretos de otras naciones; véanse estos ejemplos: *si Athenienses quibusdam temporibus sublato Areopago nihil nisi populi scitis ac decretis agebant* (Cic., *Rep.*, I, 43), *ut nullum de ea re scitum populi fieret* (Liv., XLV, 25). Sin embargo, Tácito comenzará a usar *populi scita* para los decretos del pueblo romano: *nulla de eo populi scita* (Tac., *An.*, III, 58). Cfr. Lewis, s. v. *scisco*.

¹⁴³ *qui a*... Variante: *quia*.

¹⁴⁴ *qui a*... Variante: *quia*.

¹⁴⁵ *qui a senatu: in senatu, Demosthenes*... Variante: *quia in senatu Demosthenes*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

¹⁴⁶ *eosque...* Variante: *deosque*.

¹⁴⁷ *illo...* Variantes: *eo*, *ipso*.

¹⁴⁸ *fieret...* Variantes: *fuerset*, *fecerit ut*.

¹⁴⁹ *ergo...* Preposición de genitivo que se pospone.

¹⁵⁰ *benevolentiaeque...* Sc. *ergo*. Véase la nota anterior.

¹⁵¹ *is erga...* Variante: *is*.

21

¹⁵² *causa fuit...* Variante: *fuit*.

¹⁵³ *cum...* Variantes: *quod*, *quoniam*.

¹⁵⁴ *ut... fieret...* Complemento de *causa fuit*.

¹⁵⁵ *dixit...* Variante: se omite.

23

¹⁵⁶ *Quorum...* Su antecedente es *summorum oratorum*, del párrafo 22.

¹⁵⁷ *ego...* Variante: *ergo*.

¹⁵⁸ *si, ut...* Variante: *sicut*.

¹⁵⁹ *si e Graecis omnia conversa...* Variante: *si Graecis omnia omnia* (sic) *conversa*.

¹⁶⁰ *elaboravimus...* Variante: *elaborabimus*. Parece importante señalar que esta variante es corrección de Jerónimo.

¹⁶¹ *volent...* Variante: *volunt*.

¹⁶² *audiamus...* Es más fácil interpretar este subjuntivo con matiz potencial, porque el indefinido *aliquando* lo debilita a tal grado que lo imperativo parecería una cortés solicitud de favor.

Notas al texto español*

2

¹ *Ennio*... Quinto Ennio nació en Rudia, Calabria, en 239, y murió en 169; prestó servicio militar en Sardinia, en el ejército romano, cuando fue llevado a Roma por Catón en 204; también estuvo con Marco Fulvio Nobilior en la expedición contra Etolia en 189, campaña que Ennio celebró en sus *Annales* y en su *Ambracia* (ciudad del Epiro). Adquirió la ciudadanía romana en 184. Considerado el padre de la literatura latina (*pater Ennius*), de su producción se conservan sólo fragmentos. Murió en la extrema pobreza y víctima del vino. Dice Cicerón: *Annos septuaginta natus (tot enim vixit Ennius) ita ferebat duo, quae maxima putantur onera, paupertatem et senectutem*, “a los setenta años de haber nacido (pues tantos vivió Ennio) de tal modo llevaba las dos cosas que se piensa son cargas máximas: la pobreza y la vejez” (Cic., *Sen.*, 14). Además de los dieciocho libros de que constan sus *Annales*, escribió también, al menos, veinte tragedias (de las cuales, *Achilles*, *Ajax*, *Alcmeo*, *Alexander*, o la *Andromacha* citada en esta obra), dos tratados de historia romana (*fabulae praetextae*), dos comedias (*fabulae palliatae*), cuatro libros de sátiras, los poemas *Scipio*, *Sota*, *Epicharmus*, *Euhemerus*, y epigramas.

² *Pacuvio*... Marco Pacuvio, de la escuela de Ennio, nació en Brundisio en 220 y murió hacia 130. Fue el primer poeta latino que se dedicó exclusivamente a la tragedia, como Plauto a la comedia. En honor de Lucio Emilio Paulo compuso el poema *Paulus*, para celebrar la victoria de Paulo Emilio sobre Perseo, en la batalla de Pidna, en 168. Se conservan algunos fragmentos de sus títulos conocidos (*Antiopa*, *Cryses*, *Iliona*,

* Las fechas, naturalmente, son a. C.

Pentheus, Periboea, Protesilaus, Armorum iudicium, Atalanta, Dulorestes, Hermiona, Niptra, Teucer). Dice Cicerón: *nam illorum aequales Caecilius et Pacuvius male locutos videmus*, “vemos que Cecilio y Pacuvio hablaron mal” (*Brut.*, 258).

³ *Cecilio...* Cecilio Estacio, esclavo oriundo de Insubria, quizá nació en 225 y quizá en Mediolano, floreció hacia 179. Es el primer galo que ocupa un lugar importante en la literatura latina. El año que de su muerte da Jerónimo, 169, se ha considerado erróneo. Su producción fue abundantísima, pero se perdió casi toda; de sus comedias se conservan menos de trescientos versos, de donde se pueden contar 42 títulos entre griegos y latinos, como éstos: *Aethrio, Andria, Androgynos, Dardanus, Exul, Epistula, Pugil, Ephesio, Hymnis, Gamos, o Synephebi* citado en este libro, y de él, como de Pacuvio, dice el mismo Cicerón: *nam illorum aequales Caecilius et Pacuvius male locutos videmus*, “pues vemos que Cecilio y Pacuvio hablaron mal” (*Brut.*, 258).

3

⁴ *Terencio...* Publio Terencio Africano, poeta cómico latino, nació en Cartago hacia 190 y murió hacia 159. Fue comprado como esclavo por el senador Terencio Lucano. Su éxito como comediógrafo le dio tal fortuna, que su hija pudo casarse con un caballero romano, y tuvo la oportunidad de introducirse en el ambiente de la alta sociedad romana. Se conservan las seis comedias que escribió y representó: *Andria* (citada en este libro), *Heautontimorumenos, Eunuchus, Phormio, Hecyra y Adelphoe*.

⁵ *Accio...* Lucio Accio, hijo de padres libertinos, nació cerca de Pisau-ro, en Umbría, hacia 170, y murió en 86. Fue poeta, y, como los grandes alejandrinos, al mismo tiempo gramático; escribió *annales*, tragedias (*Achilles, Aegisthus, Agamemnonidae, Alcestis, Alcmeo, Epigoni*, etcétera) *fabulae praetextae* (*Decius, Brutus*), de lo cual se conservan algunos setecientos versos. En su *Medea sive Argonautae*, 381-396 (Warmington) describe el asombro de un pastor que desde lo alto de un monte divisa la

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

nave de los argonautas: *Tanta moles labitur / fremibunda ex alto ingenti sonitu et spiritu; / prae se undas volvit, vertices vi suscitatur: / ruit prolapsa, pelagus respergit reflat. / Ita dum interruptum credas nimbum volvier, / dum quod sublime ventis expulsum rapi / saxum aut procellis, vel globosos turbines / existere ictos undis concursantibus; / nisi quas terrestris pontus strages conciet, / aut forte Triton fuscina evertens specus / subter radices penitus undante in freto / molem ex profundo saxeam ad caelum eruit. / sicut citati atque alacres rostris perfremunt / delphini.*

4

⁶ *Sentencias...* Hubbell traduce *sententiis* como “thought”, palabra que, según él, significa pensamiento o su expresión, así como también máxima o apotegma. Tomo esa nota para la presente traducción, bajo la consideración de que “sentencia”, en español, vale para “dictamen o parecer que alguien tiene o sigue”; pero también para “dicho grave y sucinto que encierra doctrina o moralidad; declaración del juicio y resolución del juez, o decisión de cualquier controversia o disputa extrajudicial, que da la persona a quien se ha hecho árbitro de ella para que la juzgue o componga”. Y probablemente todo ello signifique el término latino *sententia*.

6

⁷ *Demóstenes...* Demóstenes, el mayor orador ateniense, que vivió de 384 a 322, se vio obligado a estudiar retórica, para reclamar la herencia paterna que derrochaban sus administradores, propósito que logró con cierto éxito, pero más que nada le valió la gran reputación que le permitió componer y vender discursos para ser pronunciados por otros litigantes. En el partido conservador, con su discurso *Contra Leptines*, acaso el más hermoso, en 354, combatió la propuesta de limitar la exención del servicio público que realizaban los ciudadanos a costas suyas; con su *Primera Filípica*, en 350, invitó a los atenienses a defenderse de Filipo de

Macedonia; hacia 345, sin éxito, acusó de corrupción a Esquines; en 344 pronunció su *Segunda Filípica*. Con el discurso *Contra Conón* se retiró de la logografía; con su discurso *Sobre la embajada fraudulenta*, en 342, volvió a fracasar contra Esquines; con la *Tercera Filípica*, en 341, enardeció a los griegos, que finalmente declararon la guerra a Filipo en 340, convirtiéndose así en el hombre importante de Atenas, hasta que ésta fue derrotada en la batalla de Queronea en 338. Viéndose así amenazada Atenas por Filipo, se encomendó a Demóstenes que reparara las murallas para poderse defender dentro del recinto fortificado. Él aceptó el encargo, pero como encontrara el erario público vacío, puso de su peculio el dinero necesario. Por eso, Ectesifonte propuso que fuera premiado con la corona de oro, de donde se originará su discurso *Sobre la corona*. Después huyó a Trecén envuelto en un proceso de corrupción al lado de Hárpalo, tesorero de Alejandro, pero a la muerte de éste volvió a Atenas, y tras la derrota de los demócratas se refugió en la isla de Calaurria, y allí se suicidó.

⁸ *Menandro...* Comediógrafo griego, nació hacia 343, de familia aristocrática, y murió hacia 291. Estudió con Teofrasto, discípulo de Aristóteles. Es el más grande representante de la comedia nueva, es decir, de la comedia ya no pública como la de Aristófanes, sino íntima, hecha para un público refinado. De sus obras, sumamente fragmentarias, se conocen 105 títulos, y sólo se conserva entera *Dyscolus*.

⁹ *Homero...* Posible autor de la *Iliada* y la *Odisea*. De ser cierta su existencia, hay que decir que quizá fue ciego y que muchas ciudades, entre las cuales Esmirna y Quíos, se disputan el honor de ser su patria, y que acaso vivió en el siglo VIII. Sin duda, la retórica tiene origen en él. Como sea, se considera el máximo poeta.

¹⁰ *xysto...* Entre los griegos, pórtico cubierto donde se entrenaban los atletas; en Roma, paseo arbolado.

¹¹ *Lisias*... Nació en Atenas hacia 459 hijo del rico Céfalo, y murió en 378. Tuvo dos hermanos, Polemarco y Eutidemo, con quienes se trasladó a Turio, sur de Italia, cerca de Síbaris, donde vivió algunos años. Aprendió retórica con el famoso Tisias. En 412, volvió a Atenas, donde se dedicó a fabricar escudos, ayudado por 120 esclavos, y además abrió una escuela de retórica. Proscrito por el gobierno de los treinta, acaso por ser demócrata, pero sin duda a causa de su riqueza, en 404 huyó a Megara; su hermano Polemarco no pudo escapar de la muerte y sus bienes fueron confiscados. A la caída de los treinta, en 403, la asamblea le concedió los derechos de ciudadanía, pero por alguna formalidad no seguida perdió ese privilegio. Acusó a Eratóstenes como responsable de la muerte de su hermano, y acaso esta acusación sea el único discurso que pronunció de entre los más de 200 que se le han atribuido.

¹² *Piensen*... Sin duda, los falsos aticistas.

¹³ *Milón*... La defensa que Cicerón hiciera de Milón fue escrita y publicada después del juicio. Acusado Milón del asesinato de Clodio en 52, Cicerón intentó su defensa, pero perdió la causa, acaso intimidado por el ejército que había sido colocado en el foro y en todos los templos de sus alrededores, inusual situación descrita en el texto. Es probable que este fracaso realmente le pesara a Cicerón. Si no, ¿para qué intentar librarse de la acusación de incompetencia, y de modo tan oscuro? Con todo, después del juicio redactó el discurso, y envió una copia a Milón, quien le contestó desde su destierro: "Si me hubieras defendido así, no comería hoy los exquisitos barbos de Marsella". Guillén Cabañero (pp. 59-65) defiende a Cicerón mucho mejor de como lo hiciera aquél mismo: considera que el destino de Milón estaba ya fijado por la voluntad de Pompeyo, y que entonces poco podía hacer Cicerón para salvar a su buen

amigo, aunque hubiera podido pronunciar el discurso de defensa tal y como lo publicara después.

11

¹⁴ *en parte ... en parte...* Sin duda, se refiere, por una parte, a Calvo y otros oradores jóvenes que acaso habían tenido mayor fortuna que la que Cicerón aquí les concede; por otra, probablemente a hombres como Memio, quien más bien escribía cartas en griego, por despreciar el latín. Calvo, o Cayo Licinio Mácer Calvo, hijo de un homónimo suyo, nació en 82 y murió hacia 46; fue orador y poeta amigo de Catulo; no ocupó magistratura alguna, como lo habían hecho sus antepasados.

14

¹⁵ *Esquines...* Hijo de Atrometo y Glaucótea, de linaje ateniense, nació hacia 390. Puesto que su familia cayó en la pobreza, tuvo que trabajar: como actor, y, al parecer después de un ruidoso fracaso en escena, estuvo al servicio, primero, de Aristofonte y, más tarde, de Eubulo. Cumplió con sus deberes militares; combatió en Mantinea en 362, y en Taminas en 348. Caída Olinto, pronunció su primer discurso político para constituir una liga contra las maniobras de Filipo en el Peloponeso en 348, pero viendo que no se conseguía concluir nada, pensó, con Eubulo y Foción, que sería útil para Atenas pactar con el rey de Macedonia. Formó parte, junto con Demóstenes, de la primera embajada que los atenienses enviaron a Pella para negociar la paz con Filipo, y, aceptada ésta a propuesta de Filócrates en 346, participó en la segunda, de cuya gestión surgió una acusación contra Esquines por alta traición, que formularon Demóstenes y Timarco; pero Esquines, a su vez, en 346-345, acusó a éste de inmoralidad, y logró que lo privaran de la ciudadanía. Tres años después resurgió el duelo entre Demóstenes y Esquines, con los discursos acerca de la violación de los deberes de la embajada. Esqui-

nes logró librarse de esta acusación. Más tarde se convirtió en el principal causante de la guerra contra los locrios, la cual terminó en Queronea en 338, con la derrota ateniense, y la consiguiente hegemonía macedónica. Y tras haber perdido el juicio que emprendiera contra Demóstenes, se alejó voluntariamente de Atenas, convencido, sin duda, de que su carrera política había terminado. Vivió luego en Éfeso y en Rodas, donde enseñó elocuencia y posiblemente haya fundado la que sería famosa escuela de retórica. En cuanto a su formación, se dice que fue autodidacto, pues no frecuentó ni a los maestros de filosofía ni a los de retórica, y que, de hecho, sus discursos acusan una indudable improvisación, más que un trabajo de escuela.

¹⁶ *Demóstenes...* Véase la nota 7.

15

¹⁷ *Tucídides...* Originario de Alimunte, vivió entre 455 y 400. Fue discípulo de Anaxágoras y quizá de Antifonte. Escribió incompleta la historia de la guerra entre Atenas y Esparta, de 431 a 404, en ocho libros mejor conocidos como *Guerra del Peloponeso*. Como general, fue acusado de traición por no haber evitado que Anfípolis cayera en poder de Esparta. En su destierro se dedicó a viajar.

17

¹⁸ *Isócrates...* Acaso condiscípulo de Platón, Isócrates, que vivió entre 436 y 338, pudo recibir lecciones de Pródico, Gorgias, Tisias y Protágoras. Primeramente trabajó como escritor de discursos (logógrafo), y luego en Atenas abrió una escuela de retórica. Aunque no nos llegaron sus escritos sobre esta ciencia, sin embargo en su discurso *Contra los sofistas* puede considerarse el precursor de una retórica de contenido moral, o arte de vida. Sus discursos, de los que sobreviven veintiuno, representan la prosa ática en su forma más elaborada. El *Panegírico* es una exhorta-

ción a los atenienses y espartanos a que se unan contra Persia, y el *Panatenaico*, de 339, una apología de Atenas comparada con Esparta y una muestra de su enseñanza personal.

¹⁹ *Platón...* Aristocles, mejor conocido como Platón, vivió entre 429 y 347, y dedicó cuarenta años a la enseñanza, la cual impartía en los jardines de Academo, de donde el nombre de la escuela que fundó, la Academia. Entre los diálogos que escribió se cuentan *Gorgias* y *Fedro*, donde aborda directamente el tema de la retórica.

²⁰ *Fedro...* El tema principal de este diálogo de Platón es la retórica, el arte de hacer discursos, materia importante en la educación oral y escrita de los sofistas.

²¹ *Sócrates...* Nació en Atenas en 469 y murió en 399, hijo del escultor Sofronisco y de la comadrona Fenarete, sirvió en el ejército como hoplita. Se propuso corregir las ideas de sus conciudadanos y reformar sus costumbres, por lo cual fue condenado a muerte. Conocemos su pensamiento a través de los escritos de Platón y Jenofonte. Cicerón lo llama el padre de la filosofía, pues "la bajó del cielo y la puso en las ciudades y la introdujo a las casas".

²² *Isócrates ... elude... los palos...* En sus prácticas, gladiadores y soldados usaban palos, quizá espadas de madera. Isócrates, carente de nervios y de voz, no hacía acto de presencia ante el público; escribió casi todos sus discursos para que fueran leídos.

²³ *Esquines...* Para completar el par, a éste ha de sumarse Demóstenes. El par de la comparación se compone de Esernino y Pacideyano. Véase la nota 15.

²⁴ *Esernino...* Gladiador samnita que, gracias a la familia de los Flacos, fue digno de un lugar en la vida, según el mejor texto de Lucilio leído por Warmington (*Remains of Old Latin*, iii, pp. 56-57).

²⁵ *Lucilio...* Cayo Lucilio, de familia ecuestre, nació hacia 148, en Suessa Aurunca, Campania, y murió en Nápoles en 102. A pesar de su extremada juventud, estuvo con Escipión Emiliano en el sitio de Nu-

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

mancia en 134-133. Considerado el creador de la sátira romana, compuso 30 libros, que versan sobre las condiciones sociales y políticas de Roma: lujo ridículo, comidas de glotones, gastrónomos maniáticos, viajes, cuestiones literarias y gramaticales; de su producción quedan algunos 1300 versos.

²⁶ *Pacideyano*... Probablemente se trata de algún famoso gladiador de los tiempos de los Gracos, y esclavo de algún Pacideyo. Cfr. F. Münzer.

²⁷ *aquel orador*... Apartándome de la tradición, sobreentendiendo el nombre de Esquines. Véase la nota al texto latino.

18

²⁸ *Andria*... Obra cómica de Terencio, representada en 166. Se trata de una intriga bastante común. Desde el siglo primero antes de Cristo, se conocía la obra ya con el siguiente resumen. Pánfilo seduce a Glicerio, a quien se creía hermana de una meretricilla de Andros. Habiéndola embarazado, le promete matrimonio. Su padre, que lo había comprometido con otra, hija de Cremes, cuando descubre ese amor, simula que las nupcias habrán de hacerse, con intención de descubrir los sentimientos de su hijo. Aconsejado por el esclavo Davo, Pánfilo no se opone. Pero Cremes renuncia al yerno, al ver que nace el hijo de Glicerio. Luego descubre inesperadamente que Glicerio es su hija, y se la da a Pánfilo como esposa, y a Carino le da a la otra hija.

²⁹ *Sinefebos*... Es decir, “Los jóvenes acompañantes”, comedia de Cecilio (q. v.; en parágrafo 2), de la cual podemos recordar, gracias a Cicerón mismo, este verso: *Serit arbores, quae alteri saeclo prosint*, “siembra árboles que a otro siglo aprovechen” (Cic., *Tusc.*, I., 31, y *Sen.*, 24), o estos otros, con los cuales el mismo autor, en otro lugar, intenta ejemplificar un cierto modo de razonar, *contra communem opinionem*, siguiendo la costumbre de los académicos: *in amore summo summaque inopia suave / parentem habere avarum, inlepidum, in liberos / difficilem, qui te nec amet nec studeat tui. / Aut tu illum fructu fallas aut per litteras / avertas*

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

aliquod nomen aut per servolum / percutias pavidum; postremo a parco patre / quod sumas, quanto dissipes libentius; / quem neque quo pacto fallam nec quid inde auferam / nec quem dolum ad eum aut machinam commoliar, / scio quicquam: ita omnis meos dolos, fallacias, / praestigias praestrinxit commoditas patris, “en el sumo amor y en la suma pobreza es suave tener padre avaro, desagradable, difícil hacia los hijos, que ni te ame ni te cele. Tú lo engañarás con el fruto, o por letras le desviarás alguna cuenta, o lo golpearás mediante algún pávido siervillo; al final cuánto más gustosamente disiparás lo que tomes de un padre parco; a él no lo engañaré de ningún modo, ni moveré ningún dolo o maquinación hacia él, lo sé todo: de tal modo la comodidad de mi padre ha restringido todos mis dolos, falacias, engaños” (Cic., *N. D.*, III, xxix, 72-73).

³⁰ *Andrómaca*... De esta tragedia, donde Ennio (q. v., en párrafo 2), recrea la conmovedora suerte de Andrómaca, prisionera de Orestes, René Acuña (op. cit., p. 105) cita estos versos: “¡Oh padre! ¡Oh patria! ¡Oh casa de Príamo, / templo por altísima puerta custodiado! / Yo te vi regiamente aparejada aún / con esplendor barbárico, con techos / cincelados, artesonados, con oro, con marfil. / Y todo esto vi inflamarse, / y escapar con violencia de Príamo la vida, / y con sangre turbarse el altar de Jove...”

³¹ *Antíopa*... Tragedia de Pacuvio, inspirada en Eurípides. Cuenta Higino que Antíopa era hija de Nicteo, rey en Beocia, y que Júpiter, seducido por sus hermosas formas, la embarazó. Como su padre quisiera castigarla a causa del estupro, ella huyó para evitar el peligro que la amenazaba. Casualmente en el lugar a donde llegó, se encontraba Epopeo de Sición. Éste la llevó a su casa, y se unió con ella en matrimonio. Nicteo, el padre, sufriendo esto hasta la enfermedad, cuando estaba muriendo le mandó a su hermano Lico, a quien nombraba heredero del reino, que jurara no dejar sin castigo a la pecadora. Muerto el rey, Lico vino a Sición, asesinó al marido y tomó de vuelta a Antíopa atada. En Citerone parió gemelos y los abandonó (Hyginus, *Fab.*, 8: Warmington, p. 158).

DEL ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

³² *Epígonos...* Es una tragedia de Accio (q. v., en parágrafo 3), inspirada en Sófocles, acerca de los hijos de los famosos Siete que fueron contra Tebas. La escena se desarrolla enfrente de la casa de Alcmeón, en Argos. Anfiarao de Argos estaba convencido de que si se reunía con los Siete contra Tebas, podría morir. Su esposa Erifile, sobornada por Polinices con el collar de Harmonía, persuadió a Anfiarao a ir. Antes de partir, encargó a sus hijos Alcmeón y Anfíloco que vengaran su muerte matando a Erifile y emprendiendo una segunda expedición contra Tebas. La primera fracasó, pero Anfiarao milagrosamente desapareció. Cuando los hijos de los Siete prepararon la segunda expedición para vengar a sus padres, eligieron a Alcmeón como su jefe; él, sin embargo, dudó, pues no había matado a su madre Erifile. Pero ella, que poseía ahora el manto de Harmonía junto con el collar, lo persuadió a ir. Después de la caída de Tebas, Alcmeón, habiendo descubierto la razón por la cual su madre lo había persuadido a tomar parte en la expedición, la asesinó con la ayuda de su hermano Anfíloco; y afligido y enfermo se exilió (Warmington, pp. 420-421).

19

³³ *Ectesifonte...* Véase la introducción.

20

³⁴ *cosas falsas...* Este último cargo implicaba violación a las leyes contra falsas declaraciones en documentos públicos. Véase Demóstenes, *Sobre la corona*, 55.

21

³⁵ *Esquines...* Véase la nota 15.

³⁶ *una legación...* Demóstenes, en el discurso titulado *Sobre la emba-*

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

jada fraudulenta, del año 342, acusó a Esquines de inmoralidad política en la legación que presidiera para ir a parlamentar con Filipo, en 343.

22

³⁷ *años después...* La acusación fue puesta en 336, y el juicio tuvo lugar en 330. De hecho, Filipo fue asesinado en 336 poco después de la acusación de Esquines contra Ectesifonte.

23

³⁸ *oiríamos a Esquines...* Nótese cómo no dice a Esquines y Demóstenes.

BIBLIOGRAFÍA

De optimo genere oratorum

- ERNESTI, Jo. Aug., *M. Tullii Ciceronis libri rhetorici (in usum delphini)*, volumen secundum, Londini, A. J. Valpy, A. M., 1830, pp. 1685-1696 y 1900-1902.
- ERNESTI, Jo. Aug., *M. Tullii Ciceronis opera omnia*, volumen primum rhetoricum, Oxonii, excudebat Collingwood et Socii, impensis W. H. Lunn, J. Mackinlay, J. Mawman, W. Miller, T. Payne, R. H. Evans, J. Faulder (Londini), J. Cooke et J. Parker (Oxonii), 1810, pp. 627-632.
- FRIEDRICH, Gulielmus, *M. Tullii Ciceronis opera rhetorica*, vol. II, Lipsiae, in aedibus B. G. Teubneri, 1816, pp. 383-388.
- HEDICKE, Edmund, *M. Tulli Ciceronis libellus De optimo genere oratorum*, Sorau, 1889.
- HUBBELL, H. M., *Cicero De inventione, De optimo genere oratorum, Topica*, London - Cambridge, Mass., William Heinemann - Harvard University Press, 1960.
- KLOTZ, Reinholdus, *M. Tullii Ciceronis scripta quae manserunt omnia*, vol. II, Lipsiae, in aedibus B. G. Teubneri, 1883, pp. 393-398.
- NOBBE, Car. Frid. Aug., *M. Tullii Ciceronis opera in uno volumine comprehensa*, ex recensione Ioannis Augusti Ernestii, Lipsiae, ex officina Caroli Tauchnitii, 1827, pp. 183-185.
- ORELLIUS, Io. Casp., et Io. Georg. Baiterus, *M. Tullii Ciceronis opera quae supersunt omnia*, ed. altera emmendatior, vol. I, Turici, sumptibus ac typis Orellii - Füsslini et sociorum, 1845, pp. 502-506.
- ORELLIUS, Io. Casp., *M. Tullii Ciceronis opera quae supersunt omnia ac deperditorum fragmenta*, vol. I, Turici, typis Orellii - Fuesslini et sociorum, 1826, pp. 556-560.

BIBLIOGRAFÍA

SCHÜTZ, Christianus Godofr., *M. Tullii Ciceronis opera quae supersunt omnia ac deperditorum fragmenta*, t. III: *Brutus s. de claris oratoribus, Orator, Topica, Partitiones oratoriae, De optimo genere oratorum*, Lipsiae, apud Gerhardum Fleischerum Iun., 1815, pp. 369-382.

The Latin Library, www.thelatinlibrary.com.

WILKINS, A. S., *M. Tulli Ciceronis Rhetorica*, t. II, Oxonii, e typographeo Clarendoniano, 1960 (1903).

Traducción al español

QUINONES MELGOZA, José, *M. T. Ciceronis De optimo genere oratorum. Cicerón, El modelo supremo de los oradores, intr., trad. y nts.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas (Bitácora de retórica, 13), 2000.

Estudios específicos

ARTIGAS, Esther, "Recipio: 'recibir' o rechazar"? (*Cic., op. gen. 6, 18*)", en L. Ferreres (ed.), *Actes del IXè simposi de la Secció Catalana de la SEEC, St. Feliu de Guíxols, 13-16 d'abril de 1988. I: Treballs en honor de Virgilio Bejarano*, Barcelona, S. E. E. C., Secció Catalana - Publicacions Universitat de Barcelona (Aurea Saecula, 1), 1991, 1, I, pp. 45-48.

HENDRICKSON, G. L. "Cicero de optimo genere oratorum", *American Journal of Philology*, XLVII-2, 186, 1926, pp. 109-123.

RONCONI, Filippo, "De optimo genere oratorum: storia di un abbozzo", en A. Masaracchia (ed.), *Appunti Romani di filologia: raccolta di studi e comunicazioni di filologia, linguistica e letteratura greca e latina*, Roma, ARF, 1998, pp. 43-68.

—, "Nota testuale a *Opt. gen. 6, 18*", *Appunti Romani di Filologia*, 1, 1999, pp. 43-52.

DE ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

WOOTEN, Cecil W., "Cicero and Demosthenes: *nec converti ut interpres, sed ut orator*", en *Cicero's Philippics and their Demosthenic model: the rhetoric of crisis*, Chapel Hill and London, 1983, pp. 46-57.

Otras ediciones

CIC., *Brut.* = M. Tulli Ciceronis *Brutus*. Marco Tulio Cicerón, *Bruto: de los oradores ilustres*, intr., trad. y nts. Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2004.

WARMINGTON, E. H., *Remains of Old Latin*, Cambridge - London, Harvard University Press - William Heinemann (The Loeb Classical Library, 314), vols. I, 1967 (1935); II, 1967 (1936); III, 1967 (1938).

YONGE, C. D. (trad.), *Cicero On the best style of orators*, with latin links to The Latin Library, <http://classicpersuasion.org/pw/cicero/cicero-best-style.htm>.

Otros estudios

AA.VV., *Cicerone oratore. Rendiconti del corso di aggiornamento per docenti di latino e greco del Canton Ticino Lugano 22-23 settembre 1987*, a cura di Giancarlo Reggi, Lugano, Edizione universitarie della Svizzera italiana, 1990.

ACUÑA, René, *Notas de literatura arcaica latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas (cuadernos del Centro de Estudios clásicos, 10), 1981.

ARWEILER, Alexander, *Cicero rhetor. Die Partitiones oratoriae und das Konzept des gelehrten Politikers*, Berlin - New York, Walter de Gruyter, 2003.

BERRY, D. H., "The value of prose rhythm in questions of authenticity: the case of *De optimo genere oratorum* attributed to Cicero", en *Papers of the Leeds International Latin Seminar* (1996), 9, pp. 47-74.

BIBLIOGRAFÍA

- BIAGIO CONTE, Gian, *Latin literature: a history*, transl. Joseph B. Solodow, Baltimore and London, The John Hopkins University Press, 1994.
- BOULANGER, André, en *Cicéron Discours*, XVII, *Pour Rabirius Postumus. Pour T. Anniius Milon*, ed. André Boulanger, Paris, "Les Belles Lettres", 1961.
- CANFORA, Luciano, *Storia della letteratura greca*, Roma - Bari, Editore Laterza, 1986.
- CANTARELLA, Raffaele, *Letteratura greca*, 19 ed., Società Editrice Dante Alighieri, 1983.
- CARRERA DE LA RED - CARBÓN SIERRA, "Estacio Urra: El 'Pro corona de Demóstenes' (La Habana, 1919)", en *Noua tellus*, 32, 1, 2005, pp.185-219.
- CRAIG, Christopher P., "A survey of selected recent work on Cicero's rhetorica and speeches". Véase MAY, pp. 503-531.
- CRAIG, Christopher P., "Bibliography". Véase MAY, pp. 533-599.
- CUEVAS, Cristóbal (ed.), FRAY LUIS DE LEÓN, *Poesías completas. Obras propias en castellano y latín y traducciones e imitaciones latinas, griegas, bíblico-hebreas y romances*, Editorial Castalia (Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica), 1999.
- CURCIO, Gaetano, *Le opere retoriche di M. Tullio Cicerone. Studio critico*, Roma, "L'Erma" di Bretschneider, 1972.
- DARWIN ADAMS, Charles, "III. Against Ctesiphon", en *The speeches of Aeschines*, London - Cambridge, Mass., William Heinemann - Harvard University Press (The Loeb Classical Library), 1958.
- Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1949.
- FANTHAM, Elaine, "On the use of *genus*-terminology in Cicero's rhetorical works", *Hermes*, 107, 1979, pp. 441-459.

DE ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

FRAY LUIS DE LEÓN. Véase CUEVAS.

GAOS, Amparo, "Cicerón como traductor", en Ocampo, Aurora M., et al., *Studia humanitatis: homenaje a Rubén Bonifaz Nuño*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Filosofía y Letras, 1987, pp. 175-183.

GARZA, Humberto C., "Biografía de: Fray Luis de León", en <http://www.los-poetas.com/f/biofrayluis.htm>.

GENNARO, S., "Animadversiones quaedam de Ciceronis arte rhetorica", *Orpheus*, 10, 1989, pp. 121-126.

GIARRATANO, Cesare, "Accio", en LENCHANTIN DE GUBERNATIS.

GUILLÉN CABAÑERO, José, *Héroe de la libertad (vida política de M. Tulio Cicerón)*, vol. II: *Desde el primer triunvirato a la muerte (58 al 43 a. C.)*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1981, pp. 109-123.

HAMMOND, N. G. L., and H. H. Scullard, *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, At the Clarendon Press, 1970, pp. 109-123.

HONIGMANN, "Κτησιφῶν, 2)", en PAULYS.

HVIDTFELT NIELSEN, K., *An ideal critic: ciceronian rhetoric and contemporary criticism*, Berne - Berlin - Frankfurt / Main, New York - Paris - Vienna, Peter Lang, 1995.

LAURAND, L., *Études sur le style des discours de Cicéron, avec une esquisse de l'histoire du "cursus"*, t. I, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1965.

LENCHANTIN DE GUBERNATIS, Massimo, "Cecilio", en *Enciclopedia italiana*.

MALASPINA. Véase MARINONE.

MARINONE, Nino, *Cronologia ciceroniana*, a cura di Ermanno Malaspina, Roma - Bologna, Centro di Studi Ciceroniani - Pàtron Editore (Collana di Studi Ciceroniani, VI), 2004.

MARTIN-BUDÉ, "III. Contre Ctesiphon", en *Eschine, Discours*, Paris, "Les Belles Lettres", 1952.

MATHIEU, Georges, "I. Sur la couronne", en *Démosthène, Plaidoyers politiques*, Paris, "Les Belles Lettres", 1947.

BIBLIOGRAFÍA

- MAY, James M. (ed.), *Brill's Companion to Cicero: Oratory and Rhetoric*, Leiden - Boston - Köln, Brill, 2002.
- MOMIGLIANO, Arnaldo, en *Enciclopedia italiana*.
- MOURIK, Wendy van, "La traduction dans l'Antiquité et au Moyen Age", en "Comment parler de "corrida" aux Pays-Bas? Des procédés de traduction visant à résoudre les problèmes particulièrement culturels de traduction de deux textes anti-corrida français en néerlandais", http://www.thesis.net/corrida/corrida.htm#_ftn76.
- MÜNZER, F. Véase PAULYS.
- NATALICCHIO, Antonio, "La vittoria di Eschine", en *Eschine, Orazioni: Contro Timarco. Sui misfatti dell'ambasceria*, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, 1998.
- OCHS, Donovan J., "Teoría retórica de Cicerón", en J. Murphy (ed.), *Sinopsis histórica de la retórica clásica*, vers. esp. A. R. Bocanegra, Madrid, Editorial Gredos (Biblioteca Universitaria Gredos), 1989, pp. 133-211.
- PASQUALI, Giorgio, "Terenzio", en LENCHANTIN DE GUBERNATIS.
- PAULYS *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, Alfred Druckenmüller Verlag, 1942.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Maurilio, "La reflexión traductora desde la antigüedad romana hasta el s. XVIII: una propuesta de interpretación", *Minerva*, 10, 1996, pp. 107-124.
- REID, James S., "Prefatory note", en *M. Tulli Ciceronis Pro Annio Milone ad iudices oratio*, ed. James S. Reid, Cambridge, At the University Press, 1961.
- RIGGSBY, A. M., "Pliny on Cicero and oratory: self-fashioning in the public eye", *American Journal of Philology*, 116, 1995, pp. 123-135.
- ROHDEN, "Accius", en PAULYS.
- ROSTAGNI, Augusto, *Storia della letteratura latina*, 3 vol., terza edizione a cura di Italo Lana, Torino, Unione Tipografica - Editrice Torinese, 1964.

DE ÓPTIMO GÉNERO DE LOS ORADORES

- SANDRACH, F. H. (rec.) *Menandri reliquiae selectae*, Oxonii, E Typographeo Clarendoniano, 1972.
- SARGEANT, John, "Introduction", en *Terence, I*, London - Cambridge, Mass., William Heinemann - Harvard University Press (The Loeb Classical Library), 1964.
- SCHÜTZ, Christianus Godofr., *M. Tullii Ciceronis opera quae supersunt omnia ac deperditorum fragmenta*, tt. XVIII-XIX: *Index latinitatis*, Lipsiae, apud Gerhardum Fleischerum Iun., 1818.
- TAPIA ZÚNIGA, Pedro C., *Cicerón y la translatología según Hans Josef Vermeer*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos), 1996.
- URRA, Eusebio, "El Pro corona de Demóstenes". Véase CARRERA DE LA RED - CARBÓN SIERRA.
- VERMEER. Véase TAPIA ZÚNIGA.
- WATTS, N. H., en *Cicero, The speeches: Pro T. Annio Milone. In L. Calpurnium Pisonem. Pro M. Aemilio Scauro. Pro M. Fonteio. Pro C. Rabirio Postumo. Pro M. Marcello. Pro Q. Ligario. Pro Rege Deiotaro*, ed. N. H. Watts, Cambridge, Mass. - London, Harvard University Press - William Heinemann, 1958.
- ZESATI ESTRADA, Carlos (vers.), *Demóstenes, Sobre la corona*, intr., trad. y nts. Carlos Zesati Estrada, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2001.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. Destino	IX
II. Propósito	XVII
III. Estilo	XXIII
IV. Falsa teoría de la traducción	XXVII
V. Esquema	XLI
VI. Descripción	XLIII

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

<i>M. Tullii Ciceronis Libellus de optimo genere oratorum</i> .	1
Marco Tulio Cicerón, <i>Librito acerca del óptimo género de los oradores</i>	1
Notas al texto latino	LIII
Notas al texto español	LXVII
Bibliografía	LXXIX

Del óptimo género de los oradores, de Marco Tulio Cicerón, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, se terminó de imprimir el 31 de julio de 2018 en los talleres de Impresos Chávez, S.A. de C.V., Valdivia 31, Col. María del Carmen, Deleg. Benito Juárez, 03540 Ciudad de México. Su composición se hizo en tipo AGaramond de 11:13.2, 10:12 y 9:11. La edición consta de 500 ejemplares impresos en Offset sobre papel Cultural de 90 g y estuvo al cuidado de Elizabeth Olguín Martínez.

